# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE ECONOMÍA

# ¿Qué determina que exista más de un México?: un análisis de desigualdad regional

**TESIS**

Que para obtener el título de

**Licenciado en Economía**

**P R E S E N T A**

Gonzalez Gachuzo Brandon

**DIRECTORA DE TESIS**

Dra. María Isabel Caballero Osorio

**Cd. Mx. Ciudad Universitaria, Agosto 2024**

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**
**Tesis Digitales**
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**PROTESTA UNIVERSITARIA DE INTEGRIDAD Y HONESTIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL.**
**(Titulación o Graduación con trabajo escrito)**

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 87, fracción V, del Estatuto General. 68, primer párrafo, del Reglamento General de Estudios Universitarios y 26, fracción I, y 35 del Reglamento General de Exámenes, me comprometo en todo tiempo a honrar a la institución y a cumplir con los principios establecidos en el Código de ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente con los de integridad y honestidad académica.

De acuerdo con lo anterior, manifiesto que el trabajo escrito titulado: "***¿Qué determina que exista más de un México?: un análisis de desigualdad regional***", que presente para obtener el título/grado de **Licenciado en Economía**, es original, de mi autoría y lo realice con el rigor metodológico exigido por mi Entidad Académica, citando las fuentes de ideas, textos, imágenes y gráficos u otro tipo de obras empleadas para su desarrollo.

En consecuencia, acepto que la falta de cumplimiento de las disposiciones reglamentarias y normativas de la Universidad, en particular las ya referidas en el Código de ética, llevará a la nulidad de los actos de carácter académico administrativo del proceso de titulación/graduación.

Atentamente.

Gonzalez Gachuzo Brandon

N° de Cta. 316335803

# Agradecimientos

A mis madre, que a su manera y por su cuenta siempre lucho por darme lo necesario para salir adelante, aunque no estuvo presente de tiempo completo debido a sus largas jornadas, siempre se preocupó por mi bienestar, me dio su amor y comprensión a pesar de las circunstancias. Me enseñó a luchar, a creer, a perseverar y a siempre buscar ser mejor, gracias por darme los fundamentos y las herramientas para ser el hombre que soy, gracias por nunca dejarme. Agradezco su apoyo inquebrantable durante los tiempos difíciles, su presencia y aliento han sido mis pilares de fortaleza, siempre ha estado ahí con los brazos abiertos y escuchando, brindando orientación y amor incondicional, lo que me ha ayudado a superar los desafíos con resiliencia.

Gracias por ser el pilar de fortaleza en nuestra familia.

# Índice

Introducción ..... 5
Marco teórico ..... 13
¿Qué es la desigualdad? ..... 13
¿Por qué estudiar la desigualdad? ..... 20
El caso mexicano ..... 34
Análisis de datos ..... 41
Planteamiento del modelo panel ..... 44
Educación ..... 46
Mercado laboral ..... 51
Demografía ..... 54
Seguridad ..... 58
Metodología ..... 60
Resultados ..... 65
Conclusiones ..... 73
Referencias bibliográficas ..... 81

# Introducción

El desarrollo es un concepto integral que abarca no solo el aspecto económico, sino el social (desarrollo humano) y el medio ambiente (desarrollo sostenible), donde se requiere un crecimiento económico a largo plazo que incluya la transformación de las estructuras dentro de la sociedad (económicas y sociales) y una mejor distribución del ingreso y la riqueza, sin olvidar una democracia participativa para una mejor planificación de desarrollo. Al hablar de desarrollo, no se pueden dejar de mencionar otros conceptos ligados con éste, como son el crecimiento económico, subdesarrollo, región, desarrollo económico regional o local y desarrollo desigual (Cárdenas y Michel, 2018).

Autores tales como Solow (1956), Kuznets (1966), Myrdal (1974), Barre (1962), Mahbub (1987), Todarov (1988), Meadows (1993), Mesarovic (1997), Sen (2000) y Lauchlin (2012) por mencionar algunos, han sustentado las bases teóricas para el desarrollo de la teoría, sin embargo y para temas de esta investigación se estarán consultando autores más contemporáneos enfocados en el tema principal que es la desigualdad económica, la cual forma parte del estudio del desarrollo económico.

A principios de este siglo dio comienzo un debate fundamental para la sociedad que, de hecho, se resume en dos preguntas: ¿debe importarnos la desigualdad?, ¿debemos hacer algo para reducirla? La respuesta en ambos casos es un sí rotundo. No son pocas las ciencias que se han ocupado de estudiar la desigualdad a detalle y con profundidad economía, sociología, psicología, biología, antropología, ciencia política y muchas más. Todas estas disciplinas, a partir de diversos enfoques, llegan siempre a un mismo consenso: la desigualdad es nociva para la sociedad entera, Campos (2022).

La desigualdad se ha vuelto uno de los principales temas de interés para los economistas e instituciones internacionales que estudian dicho fenómeno. Castells, Ramos y Royuela (2015) mencionan que existe una preocupación por parte de las principales

instituciones internacionales por la evolución de la desigualdad y sus efectos negativos en el desarrollo económico de los países, debido a que la desigualdad suele verse como un factor que afecta al crecimiento económico.

Cuando se habla de desigualdad, inmediatamente se piensa en la desigualdad económica y sobre todo en la desigualdad en el ingreso, pero este tipo de desigualdad es resultado de una serie de desigualdades provocadas por diversas causas, que a la vez explican el origen de muchas otras (Jusidman, 2009).

Alvargónzalez, Moreno y Ramos (2018) definen desigualdad de la siguiente manera:

> Se entiende por desigualdad económica la disparidad fundamental que permite a una persona ciertas oportunidades materiales y se las niega a otra. Las medidas relativas a la desigual distribución de la renta permiten conocer cómo se produce el reparto del crecimiento y el desarrollo entre los distintos grupos sociales. La distribución de la renta constituye un elemento fundamental para determinar las dinámicas que generan el crecimiento económico y el bienestar de la población.
>
> La distribución equitativa de la renta es una de las características de las sociedades desarrolladas, mientras que las economías menos desarrolladas suelen tener un reparto más desigual de la renta y la riqueza. Este es, sin duda, un tema recurrente en la literatura, dada su relevancia y sus implicaciones en el bienestar de los individuos.

Uno de los principales investigadores de la desigualdad fue Simón Kuznets (1955), quien se dedicó a estudiar la historia económica de algunos países encontrando que existía una relación en forma de U invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad en la distribución del ingreso. Kuznets explicaba que en los inicios del desarrollo los bajos niveles de ingreso coexisten con bajos niveles de desigualdad, mientras que en las etapas intermedias tanto el ingreso como la concentración aumentaban, y en los grados avanzados de crecimiento económico la desigualdad en la distribución del ingreso caía.

Posteriormente cuando se quiso estudiar el caso de los países en desarrollo de América Latina usando la relación descubierta por Kuznets se observó que la relación de U invertida encontrada en países desarrollados no aplicaba para los países menos desarrollados, dando pie a una serie de nuevas investigaciones con el objetivo de dar explicación a la desigualdad para países que no fuesen desarrollados.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI se han realizado un gran número de estudios para diferentes países y en diferentes organizaciones internacionales en donde destacan los estudios de la CEPAL dentro de los cuales se ha considerado que "América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo, a pesar de importantes avances realizados por los países durante la primera década y media del siglo XXI" y es gracias a la complejidad y las múltiples dimensiones de la desigualdad que se ha vuelto un desafío enorme para la región (CEPAL,2017).

Numerosos autores (ver Kuznets, 1955; Fajnzylber, 1989; Vuskovic, 1994; Deininger y Squire, 1998; Contreras, 1999; Barro, 2000; Stiglitz, 2012; Muller, 2013; Cortes, 2011; Piketty, 2014; De Ferrati, 2017; por mencionar algunos) se han preocupado por tratar de explicar el porqué de la desigualdad, su mantenimiento, permanencia y crecimiento en el tiempo. Estos autores han estudiado la desigualdad bajo diferentes enfoques y han encontrado una serie de factores que parecen tener efecto en la misma.

Muller (2013) explica cómo los patrones sociales, las mejoras en las oportunidades para ciertos grupos de la sociedad y las diferencias entre los hogares juegan roles importantes en las brechas de ingresos. Justamente esa es la gran dificultad del concepto de la desigualdad, pues al ser una medida relativa de la sociedad completa, son tantos sus factores que muchas veces se percibe como un concepto inabarcable. El gran problema del asunto yace en despejar las dudas respecto a la causalidad y la magnitud del efecto de cada uno de sus factores.

Desde hace décadas existe consenso en la literatura económica acerca de que un país no debe ser evaluado únicamente por sus indicadores económicos de productividad, sino también por su capacidad para reducir la pobreza y la desigualdad, conceptos entendidos como males para una sociedad (Gasparini, Cicowiez y Sosa, 2014). Este

consenso complementa el planteamiento al cual han llegado diversos autores en la cual consideran que la desigualdad es un fenómeno complejo y multifactorial (Mieres, 2020; Castells, Ramos y Royuela, 2015; Kuznets, 1955; Tello, 2010; Jusidman, 2009; Muller, 2013).

Debido a que la desigualdad es un tema de gran preocupación a nivel mundial pero en especial para la región de América Latina es como ha nacido el interés por investigar cuales son los determinantes de la desigualdad en la región, particularmente aplicado al caso de México debido a que es considerado uno de los más desiguales del continente de acuerdo con diversos estudios realizados por instituciones como por autores (Tello, 2010; Jusidman, 2009; Lustig y Szekely, 1998; Campos y Rodas, 2018).

Uno de los investigadores más destacados en temas de desigualdad para el caso de México ha sido Carlos Tello (2010) quien en su libro "Sobre la desigualdad en México" muestra cómo históricamente la desigualdad ha sido un fenómeno constante en el país y que a su vez ha ido evolucionando. En este trabajo se relata que desde la época prehispánica ha existido una polarización social y económica, problemas que se han agravado con el tiempo a pesar de que a lo largo de la historia se hayan realizado acciones para tratar de corregirlo, empezando desde los primeros movimientos armados tales como los llevados a cabo durante la Independencia, la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917, hasta los movimientos sociales de los 60's y 70's por mencionar algunos.

Lustig y Szekely (1998) y Campos y Rodas (2018) concuerdan con que México es un país de grandes contrastes, donde los niveles de pobreza y los déficits de indicadores sociales que presenta están por encima de lo esperado para un país con el nivel de desarrollo con que cuenta. Así mismo Jusidman (2009) y (2010) consideran que la desigualdad en México tiene profundas raíces históricas y que con el tiempo se ha vuelto más compleja, asumiendo diversas expresiones debido a su multifactorialidad. Se manifiesta en condiciones, niveles y esperanzas de vida diferenciada entre personas y grupos de población, misma que determinan las trayectorias laborales y educativas que a su vez profundizan estas distancias.

México sufre una alta desigualdad en la distribución del ingreso, incluso en el contexto de América Latina, el continente más desigual del mundo. Estudios realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) concluyen que, si bien la desigualdad aumentó entre mediados de los 80 y mediados de los 90, disminuyó a partir de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, otros análisis destacan que incluso los hogares más favorecidos cuentan con ingresos moderados que apenas alcanzan para cubrir las necesidades de sus integrantes (Jusidman, 2009).

De acuerdo con datos los datos de la ENIGH, la desigualdad de ingresos en el país ha experimentado una disminución en los últimos años. Según los resultados de la encuesta para el año 2022 el coeficiente de Gini a nivel nacional pasó de 0.464 en 2016 a 0.413 en 2022, tomando en cuenta la distribución del ingreso corriente total en los hogares. Sin embargo, al calcular el coeficiente de Gini del ingreso per cápita de los hogares el indicador pasó de 0.506 en 2016 a 0.458 en 2022. A pesar de que ambos cálculos parecen mostrar una tendencia contante a la baja, no quiere decir que en realidad la desigualdad al interior del país se esté reduciendo, pues es bien sabido que este tipo de indicadores suelen no ser de mucha confiabilidad. Es bien sabido que en el subreporte de ingresos en las encuestas de ingresos de los hogares, en especial en los de mayores ingresos, los datos suelen estar sesgados a la baja el cálculo del coeficiente de Gini, lo que da la impresión de una menor desigualdad observada en el país.

Otros resultados de la ENIGH 2022 dejan ver más a fondo el problema de la desigualdad al interior del país, los datos muestran brechas que llaman aún más la atención y que intensifican el problema. En términos de genero para 2022, el ingreso mensual promedio de los hombres fue de 9,761.7 pesos, mientras que el de las mujeres fue de 6,360.3 pesos, registrando una brecha de 34.8%. Cabe mencionar que esta brecha se hace más grande al considerarse factores tales como la edad, el nivel educativo e incluso el número de hijos.

Tan solo para el año 2022, mientras las mujeres de 19 años o menos recibieron 70 pesos por cada 100 pesos que ganaron los hombres, las mujeres mayores de 60 años percibieron únicamente 58.9 pesos. Estos datos implican que la brecha pasó de 30% en las mujeres más jóvenes a 41.1% en las de mayor edad. Esta tendencia, en la que la brecha de

ingresos por sexo se amplía con la edad, se ha mantenido a lo largo del tiempo. Así mismo las mujeres con educación profesional tuvieron un ingreso mensual promedio de 11,814.7 pesos, mientras los hombres obtuvieron uno de 16,649 pesos, en promedio. Lo anterior implica una diferencia en ingresos del 29%.

Por su parte las mujeres sin hijos o hijas percibieron un ingreso mensual promedio de 6,619.7 pesos, mientras que con los hombres en la misma situación recibieron en promedio 8,365.4 pesos al mes, con este rango de hijos la brecha es de apenas 20.9%, en contraste con la situación de tener cuatro hijos o más, donde la brecha asciende a 56.6%.

Pero no solo es importante observar las cifras las diferencias entre géneros, pues si se contempla a la población que se auto adscribe como indígena respecto al resto, se aprecian otro tipo de brechas considerables en el ingreso. Bajo esta clasificación las mujeres indígenas son quienes, de manera consistente, perciben menores ingresos. La brecha de ingresos en 2022 entre mujeres que se auto adscriben como indígenas y hombres en la misma condición fue de 38.3%, mientras que la brecha de ingresos entre hombres y mujeres en el resto de la población fue de 33.8% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2023).

Otros datos calculados fuera de México de igual manera ilustran el problema de la actual desigualdad en el país. De acuerdo con el World Inequality Report[1] 2022 el 10% más rico de los receptores de ingresos en México gana 30 veces más de lo que percibe el 50% de los que menos ganan. En cuanto a patrimonio se refiere, el 10% más rico de la población tiene cerca del 80% de la riqueza del país. En términos de porcentajes el 50 % de la población que menos ingresos percibe capta apenas el 10 % del ingreso total del país, mientras que el 10% de la población que mayores ingresos perciben captan cerca del 60 % del ingreso total, e incluso haciendo una división dentro de este mismo 10 %, el 1% más rico del país percibe más del 25% del ingreso total en México (World Inequality Lab, 2021).

[1] El World Inequality Report es un informe anual publicado por el World Inequality Lab, centro de investigación internacional económica y social dependiente de la 'Escuela de Economía de París. Su objetivo es la investigación sobre desigualdad económica y el mantenimiento y actualización de la Base de datos sobre la desigualdad mundial (World Inequality Database) así como elaborar informes y análisis sobre las dinámicas de desigualdad social en el mundo y difundirlos y abrirlos al debate público, elaborando específicamente el Informe sobre la Desigualdad en el Mundo (World Inequality Report)

Al ser considerado México uno de los países más desiguales del mundo dentro de las regiones más desiguales del mundo es que nace la idea de estudiar el tema de desigualdad para el caso de México. El objetivo principal de esta investigación es analizar cuáles son los determinantes de la desigualdad dentro de los estados del país, destacando factores sociales, económicos, geográficos y demográficos. El periodo de estudio es de 2007-2020 y considera las 32 entidades federativas.

Se busca identificar cuáles son los determinantes de la desigualdad en el ingreso entre las regiones de México tomando como referencia trabajos como los de Mieres (2020) y Castells, Ramos y Royuela (2015), en los se explican los cambios y determinantes de la desigualdad a través de una serie de diversos factores relacionados principalmente por el comportamiento del crecimiento económico de los países. En ambos trabajos se observa que la desigualdad se ve afectada por cuestiones demográficas, por la actividad económica, y variables tales como educación, mercado de trabajo, acceso a financiamiento, solo por mencionar algunas.

La hipótesis por resolver en este trabajo está basada en la pregunta ¿Qué factores determinan el comportamiento de la desigualdad de ingresos en los estados de la república mexicana? El modelo mediante el cual se tratará de dar respuesta a nuestra hipótesis se basa en el implementado por Mieres (2020) quien desarrolló un trabajo en el cual busca estudiar y encontrar los factores que determinan la desigualdad regional al interior de Chile, llegando a la conclusión que las variables que explican la desigualdad son: ingresos iniciales (PIB per cápita); la actividad económica principal de la región; los indicadores de salud; la educación (particularmente la oferta de educación superior) y la concentración de la población indígena.

Mediante la recopilación de datos para los 32 estados de la república en su mayoría recabados de la Encuesta Nacional de y Empleo (ENOE) y de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH), se elaboró un análisis de datos panel que consideró al Coeficiente de GINI a nivel estatal como una variable que mide la desigualdad y que a su vez es dependiente de una serie de variables tales como el nivel de educación, el índice delictivo, actividad económica, PIB estatal, entre otras.

Con este modelo se busca identificar si los factores son prevalecientes en el tiempo o son más transitorios, así mismo se busca observar si existe una relación positiva entre el bajo crecimiento económico y la creciente desigualdad al interior del país. Se pretende identificar cuáles han sido los determinantes que han agravado o que han permitido que exista una desigualdad creciente entre la población y entre regiones, teniendo como claro ejemplo que los estados del norte son aquellos que cuentan con la mayor concentración de ingresos en el país, y los del sur son aquellos que viven en situaciones más precarias debido a la cantidad de ingresos que perciben.

Las variables seleccionadas como factores que determinan a la desigualdad se escogieron en base a las ideas planteadas por los autores dentro del marco teórico, tales como la actividad económica, tomando como medida el Producto Interno Bruto per cápita por entidad federativa,; se optó por incluir el factor educación expresado por el número de personas por nivel educativo concluido; de igual manera se incluyeron variables que representan al mercado laboral, tales como personal ocupado por estado, personas económicamente activas y trabajo informal; se incorporaron datos de seguridad tales como incidencia delictiva y homicidios; así mismo se consideraron variables demográficas tales como tasa de natalidad, mortalidad y población ocupada.

El documento se divide en cinco secciones. Tras la presente parte introductoria continua el apartado teórico dónde se plasman las aportaciones y principales discusiones acerca del estudio de la desigualdad hasta la actualidad seguido del apartado metodológico, donde se detalla el modelado y las series de datos utilizados. Posteriormente se presentan los resultados obtenidos por el modelo, los cuales son comparados a los encontrados por otros trabajos similares. Al final del documento se presentan las conclusiones y deja abierto un debate sobre cómo se podrían obtener mejores resultados en el modelo a partir de la implementación de otras variables que fungen como referente de la desigualdad.

# Marco teórico

## ¿Qué es la desigualdad?

Una niña proveniente de una familia numerosa y de una casta inferior de un barrio bajo de Dhaka tendrá oportunidades muy distintas a las de un niño de un barrio rico con padres pudientes e instruidos. La vida seguramente ofrecerá menos oportunidades y opciones a un huérfano enfermo de SIDA de Zimbabwe rural que a su compatriota de Harare con padres sanos y cultos. Más allá de las fronteras nacionales, las diferencias son incluso mayores: las oportunidades en la vida del niño promedio de Suiza, Estados Unidos, o Japón nacido en el mismo instante que otro de una zona rural pobre de Sudáfrica, serán incomparablemente superiores (Ferreira y Walton,2005).

Nueve millones de niños mueren anualmente antes de haber cumplido los cinco años. La probabilidad de que una mujer del África Subsahariana muera al dar a luz es de una entre treinta, mientras que la de la mujer en el mundo desarrollado es de una entre 5,600. Existen más de veinticinco países, la mayoría en el África Subsahariana, donde la esperanza de vida de una persona no supera los cincuenta y cinco años. Solamente en la India, el número de niños en edad escolar que no son capaces de leer un libro de texto sencillo supera los cincuenta millones (Banerjee y Duflo, 2013).

Las citas mencionadas anteriormente pueden revelar información muy impactante, pareciera que se está narrando una película o un libro pero es la realidad y el mundo en el que vivimos, conclusión de las citas, vivimos en un mundo de extrema desigualdad, no solo económica, sino de oportunidades.

En distintos países del mundo, dentro de los discursos políticos como los artículos de prensa se menciona la palabra “desigualdad”, muchos de ellos apresurándose en dar connotaciones negativas sin dejar en claro el tipo de desigualdad del que se está hablando.

En la mayoría de los casos se entiende a la desigualdad como la brecha en la distribución del ingreso. Para aquellos que promueven la igualdad de oportunidades o de libertades, las brechas de ingreso son un producto de la diversidad inherente entre los seres humanos (Eyzaguirre, 2013).

La Desigualdad es un tema que está presente en el día a día, pero ¿qué se entiende exactamente por desigualdad, que implica, como se mide, por que perdura en el tiempo y lo más importante, porque debemos preocuparnos por ella?, estas interrogantes han generado gran interés dentro de la comunidad académica de las ciencias sociales, en particular en la ciencia económica.

De acuerdo con Sen (1992) para hablar de desigualdad primero debe de responderse a la pregunta, igualdad ¿de qué? La idea de la igualdad se enfrenta con dos tipos diferentes de diversidad: 1) la básica heterogeneidad de los humanos, y 2) la multiplicidad de variables desde las que se puede juzgar la igualdad. Los humanos son diferentes no sólo por las características externas sino también por características personales, como la edad, el sexo, la propensión a la enfermedad, las condiciones físicas y mentales. La igualdad se juzga al comparar algunas condiciones específicas de una persona con las mismas condiciones de otra. Dicho esto el juicio y la medida de la igualdad dependen esencialmente de qué variable se elija (ingresos, riqueza, felicidad, etc.), en función de la cual se establecen las comparaciones.

Para empezar a hablar del tema se debe conocer primero a que se refieren las instituciones, organismos y expertos por desigualdad. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) 2019:

> Desigualdad no se refiere únicamente a riqueza, patrimonio neto, ingresos, o se relaciona directamente con cuestiones económicas. La desigualdad tiene que ver con la expectativa de vida, la facilidad que tienen las personas para acceder a servicios básicos tales como los servicios de salud, o educación. Las desigualdades

existen entre géneros y grupos sociales, aumentan y persisten porque algunos grupos tienen más influencia sobre el proceso legislativo, impidiendo a otros grupos hacer que el sistema responda a sus necesidades. Esto lleva a distorsiones de políticas y socava el proceso democrático de las sociedades.

Por su parte, para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desigualdad hace referencia a las asimetrías en la capacidad de apropiación de los recursos y activos productivos que generan bienestar entre distintos grupos sociales.

Implica la concentración de una gran proporción de la riqueza en un sector reducido de la población, pero a su vez, se refiere a la exclusión y la inequitativa distribución del poder político que deja para unos pocos el espacio de las decisiones que afectan a una mayoría, posibilitan o limitan el ejercicio de derechos y el desarrollo de capacidades. Así, es importante resaltar que la desigualdad tiene un carácter fundamentalmente relacional y, también, que es un fenómeno indisoluble de las relaciones de poder a nivel individual y colectivo.

Estas y otras definiciones permiten ver a la desigualdad como un fenómeno multifactorial que abarca distintas dimensiones, la más destacada comúnmente está asociada a cuestiones económicas orientadas al flujo, distribución y acumulación de ingresos y capital. Sin embargo, también se ven intervenidas otra serie de variables dentro de las cuales suelen destacarse las sociales, demográficas, culturales y políticas que agravan y forman parte de su proceso, mismas que a su vez son piezas claves para su permanencia en el tiempo.

Al ser considerada como un fenómeno multifactorial, encontrar una manera de medirla se vuelve un reto debido a la complejidad del fenómeno mismo. Pese a ello a lo largo de las investigaciones sobre el tema se han desarrollado diversas metodologías, teorías e instrumentos de medición con la intención de poder representarla, algunas se han basado en cuestiones económicas como la concentración de ingresos y otras han buscado abordar cuestiones más completas a fin de capturar de mejor manera la multifactorialidad que esta implica. La gran dificultad del concepto de la desigualdad radica en que al ser una medida relativa de la sociedad completa, son tantos sus factores que muchas veces se

percibe como un concepto inabarcable. Como menciona (Eyzaguirre, 2013) el gran problema del asunto yace en despejar las dudas respecto a la causalidad y la magnitud del efecto de cada uno de sus factores.

Germán Soto (2016) menciona que la desigualdad debe medirse de forma cuidadosa pues esta obedece a una serie de diversos factores, mimos que menciona de la siguiente manera:

> Primero, la distribución natural de los recursos físicos no es igual. Segundo, las preferencias personales y las decisiones a esforzarse difieren entre los países y regiones de un mismo país. Tercero, la valoración de los bienes y la toma de decisiones difieren. Cuarto, la definición de políticas públicas (sobre impuestos, gasto público, educación, entre otras) afecta la distribución de los recursos. Quinto, diversos procesos sociales, como los movimientos migratorios, presionan en el uso de los recursos haciendo que estos varíen de una región a otra y también de una época a otra.

De Acuerdo con Medina (2001) parece existir un consenso entre académicos y especialistas en el tema, así como entre funcionarios de gobierno y de organismos internacionales en que el indicador de mayor aceptación es el denominado coeficiente de concentración de Gini o también conocido como coeficiente de Gini[2].

Así como el Gini es la medida más usada y aceptada por consenso, no quiere decir que sea la mejor o la más adecuada[3], de hecho existen múltiples debates basados en la

[2] El coeficiente de Gini fue definido por el economista y estadístico italiano Corrado Gini a principios del Siglo XX, usa un valor de 0 para representar a una sociedad igualitaria en la que todos tienen la misma distribución de ingresos mientras que en el otro extremo de la escala de medición utiliza el valor 1 el cual representa una sociedad completamente desigual.

[3] El índice de Gini se construye al comparar la distribución empírica que se forma con los datos observados y la línea de igualdad perfecta que supone la distribución teórica derivada de la curva de Lorenz. De igual manera el Gini induce un ordenamiento de las observaciones que es consistente con la curva de Lorenz, y además asigna mayor peso a las observaciones que se encuentran en la parte baja de la distribución, independientemente de cuáles sean sus valores (Medina, 2001, p.19).

efectividad del Gini, desde su realización, hasta su evolución en el tiempo. Es necesario reconocer que este indicador le concede mayor peso a las observaciones que se ubican en la parte central de la distribución, no obstante su popularidad y fácil procedimiento de cálculo no cumple con la propiedad de descomposición aditiva, excepto para aquellas situaciones en que los diversos grupos se ordenan por niveles de ingresos. Esto implica que el coeficiente de Gini calculado para un determinado número de subgrupos, no coincide con el valor del coeficiente estimado a partir de un ordenamiento de la población total por niveles de ingreso (Medina, 2001).

El Gini puede ser una mejor medida para la desigualdad cuando se decide analizar la desigualdad en subgrupos en lugar de analizar a la población en su conjunto. De esta manera se busca determinar cuál es el efecto en el nivel general de la desigualdad del agrupamiento de las observaciones, analizando de qué manera la concentración del ingreso puede ser explicada por las diferencias observadas entre los grupos en que la población ha sido dividida. Es frecuente que este tipo de consideraciones se efectúe utilizando variables asociadas al contexto geográfico de residencia del hogar, el nivel de escolaridad de las personas, el tipo de ocupación de las personas activas, así como cuestiones ligadas al género.

Además del Gini, existen distintas y diversas formas de medir la desigualdad en la actualidad, Gerardo Esquivel menciona que existen tres formas alternativas de medir la desigualdad del ingreso en una economía: mediante indicadores sintéticos; los que enfatizan los niveles relativos de ingreso y; las tablas de distribución.

Los indicadores sintéticos tratan de capturar en un solo número la magnitud de la concentración o desigualdad del ingreso, el indicador más famoso es el ya mencionado Coeficiente de Gini. Esquivel menciona que este tipo de indicadores permiten obtener una estimación de la desigualdad a partir de la información contenida en cualquier distribución y se manifiestan mediante valores libres de unidad de medida. Por lo mismo, los valores que asumen estos indicadores no nos dicen en sí mismos nada específico o intuitivo con respecto a la magnitud de la desigualdad, ya que están construidos a partir de principios

axiomáticos y suelen tener valores extremos en situaciones hipotéticas que nos sirven de referencia para saber si la desigualdad es alta o baja (Esquivel, 2020).

El Coeficiente de Gini no es el único indicador sintético de la desigualdad, existen otros índices tales como el Índice de Theil o el Índice de Atkinson, los cuales suelen ser más complejos de entender y de calcular. Sin embargo, pese a que hay una variedad de medidas de este tipo no suelen ser las más recomendadas para expresar los niveles de desigualdad.

> Piketty (2013) menciona que este tipo de indicadores: "Pretenden resumir en un indicador numérico la desigualdad completa de la distribución (…), lo que es muy simple y seductor a primera vista, pero inevitablemente un poco ilusorio. Sinceramente, es imposible resumir una realidad multidimensional mediante un indicador unidimensional, salvo si se simplifica en exceso esta realidad y se mezclan aspectos incomparables."
>
> De igual manera destaca que "los indicadores estadísticos sintéticos, como el Coeficiente de Gini, proporcionan una visión abstracta y estilizada de la desigualdad, que no sólo no permite a cada uno de nosotros situarnos en la jerarquía del propio tiempo (ejercicio siempre útil, sobre todo cuando se forma parte de los percentiles superiores de la distribución y se tiende a olvidarlo, lo que sucede a menudo con los economistas), sino que a veces impide darse cuenta de que los datos subyacentes presentan anomalías o incoherencias, o por lo menos que no son comparables en el tiempo o entre países (por ejemplo, porque las partes altas de la distribución están truncadas, o bien porque los ingresos del capital se han omitido para ciertos países y no para otros)".

Existe otro tipo de indicadores que enfatizan los niveles relativos de ingreso (o riqueza) entre dos puntos o segmentos específicos de la distribución, suelen estar construidos en forma de cocientes, y de igual manera tratan de reflejar mediante un solo número la magnitud de la desigualdad. Por su construcción, estos indicadores suelen

proporcionar una idea clara, nítida e intuitiva de la desigualdad, ya que enfatizan los niveles relativos de ingreso o riqueza en dos puntos opuestos de la distribución.

Este tipo de indicadores se realizan a partir del ordenamiento de la población según su nivel de ingreso per cápita, para posteriormente dividirla en grupos de igual tamaño, llamados cuantiles. Esta división se hace generalmente en cinco partes iguales (quintiles), en 10 partes iguales (deciles) o en 100 partes iguales (percentiles). El indicador consiste en calcular el cociente entre la media de la variable de análisis x entre dos cuantiles, generalmente situados en lugares opuestos en la distribución. Por lo general, el cociente se calcula para los cuantiles extremos, por ejemplo entre los deciles 1 y 10, para dar cuenta del tamaño que pueden alcanzar las brechas sociales (Atuesta, Mancero y Tromben, 2018).

Por su parte las tablas sociales o tablas de distribución pretenden representar la distribución del ingreso o la riqueza en una sociedad agrupada en forma de estamentos, clases o grupos sociales. Este enfoque resalta la distribución del ingreso a través de la participación porcentual del ingreso que corresponde a cada grupo. Este enfoque no necesariamente pretende reflejar la desigualdad mediante un solo número, aunque en ocasiones se utiliza la participación en el ingreso de un pequeño grupo (el 1% o el 10% más rico) para representar y sintetizar la magnitud de la desigualdad (Esquivel, 2020).

El mismo Piketty (2014) propone dividir a la población en al menos tres grandes grupos o segmentos: el 50% de la parte baja de la distribución, a quien identifica como la clase popular; el 40% siguiente, a quienes califica como la clase media y, finalmente, al 10% de la parte superior de la distribución, a quienes define como la clase alta. Dentro de este último todavía sugiere hacer una división aún más fina: el grupo del percentil 90 al 99 lo considera como clase acomodada y al 1% más rico como clase dominante. Con esta simple división, Piketty considera que podríamos analizar de mejor manera la distribución del ingreso y de sus componentes (ingresos por trabajo o por la propiedad del capital), así como de la riqueza.

Otros autores tales como Kaplow (2005) o Germán Soto (2016) consideran una clasificación algo diferente, desagregando tales medidas en dos tipos: las normativas y las descriptivas. Dentro de las normativas se encuentran aquellas medidas diseñadas para

evaluar aspectos relacionados al bienestar social, destacando medidas tales como el índice de Atkinson. Mientras que en las descriptivas se encuentran aquellos índices cuantitativos de la desigualdad tales como los coeficientes de Gini, Theil o aquellos indicadores de dispersión.

Siguiendo a Atkinson (1970), la medida de desigualdad que escojamos debe responder a la pregunta específica que nos interesa, por lo que es importante conocer las diferentes formas de medir la desigualdad y sus respectivas propiedades. Por esto, es aconsejable que todos los países realizan estudios periódicos de la desigualdad en sus diversas dimensiones y comparando diferentes grupos de la población. Los resultados de dichos estudios no solo permitirán identificar la evolución de la desigualdad en sus diferentes dimensiones y los grupos más afectados por ésta, sino que también servirán como apoyo para el diseño de políticas sociales. (Atuesta, Mancero y Tromben, 2018).

Ha quedado en evidencia que existe una gran cantidad de indicadores que dan cuenta del grado de desigualdad existente en una población, y que cada uno de ellos responde a una base conceptual distinta, a un procedimiento de cálculo específico y se concentra en analizar parcialmente un aspecto particular del fenómeno de estudio, dicho esto resulta de mucha importancia saber qué es lo que se quiere medir para saber que instrumento es el más adecuado a implementar.

## ¿Por qué estudiar la desigualdad?

La desigualdad se ha vuelto uno de los principales temas de interés para los economistas e instituciones internacionales debido a su rápido crecimiento en los últimos años, así como por su complejidad a la hora de ser estudiada debido a que es catalogada como un problema multifactorial. Castells, Ramos y Royuela (2015) mencionan que existe una creciente y profunda preocupación por parte de las principales instituciones internacionales por la evolución de la desigualdad y sus efectos negativos en el desarrollo económico de los países, debido a que la desigualdad suele verse como un factor que afecta al crecimiento económico.

De Ferrati y otros (2017) realizaron un estudio por parte del Banco Mundial en el cual abordan el tema de la desigualdad en América Latina, destacando la importancia que tiene tratar el tema de la desigualdad:

> Antes de embarcarnos en un volumen completo sobre la desigualdad, tal vez valga la pena detenerse a preguntar: "¿Por qué debería importarnos? La misión del Banco Mundial es ayudar a los países a eliminar la pobreza. Sin embargo, la pobreza y la desigualdad, aunque están relacionadas, son cosas muy diferentes. Por lo tanto, es legítimo preguntarse por qué el Banco Mundial debería preocuparse por la desigualdad. Hay tres razones claves, a saber:
>
> - A los pueblos y gobiernos de los países clientes del Banco Mundial no les gusta la desigualdad.
> - Para un determinado nivel de ingreso medio, una mayor desigualdad generalmente significa una mayor pobreza… para una determinada tasa de crecimiento de los ingresos medios, una mayor desigualdad generalmente implica una tasa más lenta de reducción de pobreza.
> - Además de reducir la pobreza más lentamente, por cada punto porcentual en la tasa de crecimiento de la economía, la alta desigualdad de oportunidades y resultados reduce la tasa de crecimiento de la misma. La combinación de ambos efectos puede implicar que los países con alta desigualdad les sea difícil o incluso imposible escapar de la pobreza absoluta.

Muller (2013) explica cómo los patrones sociales, las mejoras en las oportunidades para ciertos grupos de la sociedad y las diferencias entre los hogares juegan roles importantes en las brechas de ingresos. Justamente esa es la gran dificultad del concepto de la desigualdad: al ser una medida relativa de la sociedad completa, son tantos sus factores que muchas veces se percibe como un concepto inabarcable. El gran problema del asunto

yace en despejar las dudas respecto a la causalidad y la magnitud del efecto de cada uno de sus factores.

Para tratar, discutir y buscar soluciones al problema de la pobreza y desigualdad, las Naciones Unidas establecieron las metas del milenio[4]. Una de ellas consistía en reducir la pobreza en el 2015 a la mitad de la que existía en el 2010. Para ello, se pusieron en práctica las políticas pro-poor, a favor de los pobres (The World Bank, 2003; Kakwani y Son, 2008) y los programas de desarrollo social, como el caso de Oportunidades en México. Como resultado, la pobreza en el mundo se redujo entre los años 2000 y 2005; sin embargo, la crisis iniciada en el 2007 se manifestó en la disminución de la riqueza generada, el incremento del desempleo, la reducción del ingreso necesario para adquirir los satisfactores, bienes y servicios en el mercado y como consecuencia el aumento de la pobreza.

La desigualdad en el siglo XXI ha alcanzado niveles preocupantes al grado que el Foro Económico de Davos declaró el año del 2014 como el de combate a la desigualdad en el mundo y propuso a las organizaciones, países y presidentes de los países participantes diseñar una estrategia a seguir para su reducción (Economic Forum, 2014).

En la actualidad la reducción de la desigualdad es considerada uno de los objetivos de desarrollo sostenible dentro de la agenda de la ONU para el 2030. El objetivo 10 lleva por nombre "Reducción de las desigualdades", justo por la preocupación de las naciones unidas respecto a lo que implica y afecta la desigualdad en todo el mundo. Se han planteado una serie de metas a alcanzar en el 2030 que logren tener sociedades más igualitarias no solo en cuestión de distribución de ingreso, sino también de oportunidades y acceso a ciertos servicios básicos (Naciones Unidas, 2023).

A pesar de que en la actualidad la desigualdad es un tema delicado y de importancia, este fenómeno se ha estudiado desde el siglo pasado. Uno de los trabajos

[4] Los objetivos de desarrollo del Milenio, surgidos de la Declaración del Milenio y aprobados y acordados por todos los gobiernos en el año 2000, representan los compromisos contraídos por los Estados Miembros de las Naciones Unidas para reducir la pobreza extrema y sus diversas manifestaciones: el hambre, las enfermedades, la desigualdad entre los géneros, la falta de educación y de acceso a infraestructuras básicas, así como la degradación del medio ambiente. Estos objetivos debían alcanzarse para 2015 y tenían el objetivo de orientar la política de desarrollo a nivel internacional.

más importantes en el tema fue el del nobel de economía Simón Kuznets (1955), quien se dedicó a estudiar la historia económica de algunos países desarrollados tales como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Kuznets buscaba explicar la relación entre la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico para una serie de países desarrollados en un periodo de posguerra, encontrando una relación positiva entre crecimiento económico y desigualdad, lo que otros autores (ver Barro, 2000; Castells, Ramos y Royuela, 2015; Mieres, 2020; por mencionar algunos) han denominado una relación en forma de U invertida.

La investigación se orientó a explicar las causas de los cambios a largo plazo en la distribución del ingreso, estableciendo una relación entre crecimiento económico y desigualdad, identificando una serie de factores que eran determinantes en el nivel y las tendencias de las desigualdades de ingresos en el tiempo.

Kuznets (1955) reconocía que hablar de la desigualdad era un tema complicado por varias razones destacando la escasez y el tipo de datos requeridos para su estudio. A pesar de ello logró comprobar que la estabilidad o reducción de la desigualdad se acompaña de aumentos significativos del ingreso real per cápita. Dentro de su análisis se observa el cambio en la participación porcentual de diferentes grupos en la distribución del ingreso, concluyendo que los grupos de menor ingreso aumentaban a un ritmo más rápido su participación en la distribución del ingreso en comparación al grupo de ingresos altos.

Basado en la escasa evidencia empírica, concluyó que la reducción de la desigualdad de ingresos en los países desarrollados en el largo plazo era algo relativamente reciente y que probablemente no estuvo presente en las primeras etapas de su crecimiento. Del mismo modo argumentó que los diversos factores que se han sugerido anteriormente explicarían la estabilidad y la reducción de la desigualdad de ingresos en las últimas fases de la industrialización y la urbanización, más que en las primeras.

Esta conclusión conjetural dio pie a la idea que otros autores han denominado la curva de Kuznets en forma de U invertida. Esta curva indica que en las primeras fases del crecimiento se presenta una mayor desigualdad, la cual se estabiliza por un tiempo y luego se vuelve estrecha en las últimas fases del crecimiento. El mismo Kuznets (1955) consideró

lo siguiente, “se reúnen los suficientes elementos y argumentos para indicar que la larga oscilación de la desigualdad de ingresos debe verse como parte de un proceso más amplio de crecimiento económico e interrelacionado con movimientos similares en otros elementos”.

La teoría de Kuznets a pesar de ser un parte aguas dentro de la investigación de la desigualdad económica no está exenta de ser criticada y debatida dentro de la comunidad de investigadores. Uno de estos grandes críticos es el economista Serbio Branko Milanovic, quien asegura que no hay todavía una prueba contundente acerca de la validez de la teoría de Kuznets. Respecto a esto Milanovic (2012) argumenta que la teoría de Kuznets satisface el sentido común de los economistas, concuerda razonablemente con los datos sobre la historia del desarrollo de los países más prósperos y ha pasado relativamente airosa por los test a los que ha sido sometida. Pero, de acuerdo con el autor, el gran desafío que la ya famosa curva debe pasar es el de la historia contemporánea.

De igual manera Piketty (2014) comenta que la percepción teórica de la curva de Kuznets empezó a resquebrajarse cuando, a principios de los ochenta, la tendencia hacia la desconcentración del ingreso comenzó a revertirse y la desigualdad tendió a aumentar, considerando por un tiempo esta reversión como una aberración pasajera.

Ros (2015) argumenta que la contribución de Piketty consiste en mostrar que, en verdad, tal aberración pasajera es el periodo de desconcentración que se inicia en el periodo de entreguerras y continúa hasta algunas pocas décadas después de la Segunda Guerra Mundial y que Kuznets, por buenas razones, había atribuido al desarrollo del Estado de bienestar en las sociedades capitalistas modernas. En realidad, la norma histórica es una tendencia hacia una creciente desigualdad bajo el capitalismo, que reaparece en la década de los ochenta y persiste hasta nuestros días después de un intervalo que resultó breve en términos históricos.

Lo más destacable del trabajo de Kuznets y de su hipótesis de la "U" invertida es que a partir de ella surgieron una serie de manifestaciones teóricas y empíricas en torno al proceso de desigualdad económica dando pie a una serie de estudios que buscaban dar

explicación a la misma desigualdad. Estudios más recientes abordaron, acentuaron y determinaron que existía una gran variedad de factores que buscan dar explicación al fenómeno cambiante de la desigualdad, de la misma manera los estudios comenzaron a ser más específicos, y fueron tomando otros enfoques. A raíz de estos nuevos estudios comenzaron a desarrollarse una gran cantidad de trabajos enfocados ya no solo en los países desarrollados, sino también en los países subdesarrollados. Este tipo de trabajos fueron llevados a cabo principalmente por la CEPAL, así como por una serie de autores latinoamericanos los cuales estaban conscientes de que los factores que afectan a los países desarrollados no eran los mismos para los países en vías de desarrollo debido a una serie de características propias y diferentes a los de los primeros.

Incluso el mismo Kuznets (1963) realizó un estudio posterior en el cual se analizaron datos de 18 países, contando con una mezcla de naciones desarrolladas y en desarrollo. Los hallazgos de dicho estudio fueron claros al establecer que la proporción del ingreso de los más ricos es significativamente menor en los países desarrollados en relación con los que están en vías de serlo. La comparación opuesta parecía válida también para las proporciones de ingreso de los grupos más pobres, aunque los resultados en este caso no eran tan contundentes. Contrastando de esta manera que la desigualdad no es la misma para países desarrollados que para países en vías de desarrollo.

Los primeros planteamientos de la CEPAL acerca de los condicionantes de la desigualdad en la distribución del ingreso tuvieron lugar antes del estudio de Kuznets, remontándose a 1949 con los planteamientos de Raúl Prebisch, quien sostuvo que el subdesarrollo era un modo de funcionamiento y no un simple atraso (Cortés, 2011). Esta postura mencionaba que dada la inserción de los países de América Latina (periféricos) en el mercado mundial, se generan asimetrías estructurales entre en los sectores de la economía, los vinculados a las exportaciones y al mercado interno, mismas que devienen de la especialización, dando paso a la llamada heterogeneidad estructural[5].

[5] Heterogeneidad estructural fue un concepto acuñado por Prebisch que hace referencia a la dispersión del desarrollo tecnológico en las economías periféricas, conllevando un amplio abanico de la productividad del trabajo y la distribución desigual del ingreso. Si persistía la especialización productiva, los países de América Latina caerían en una trampa de subdesarrollo con altos niveles de desigualdad económica (p. 9, cortés, 2011).

Más adelante a finales de la década de los 80 cuando América Latina pasaba por un periodo de crisis económicas derivado del modelo de sustitución de importaciones y por una alta inflación a nivel mundial, surgieron una serie de autores que se enfocaron en estudiar las posibilidades que tenían los países de América Latina para lograr el desarrollo económico auto sostenido bajo la conducción del Estado por medio de la industrialización. Dentro de estos autores destacó Fajnzylber (1989), quien planteó que existía una estrecha relación entre la distribución del poder y el ingreso. El autor exploró la posibilidad de modificar la desigualdad económica a partir de la modificación de la estructura de poder en la economía reduciendo la concentración de la propiedad, no limitándose únicamente al capital humano, al capital social o a las restricciones del mercado financiero.

Fajnzylber plasmó dicha relación entre distribución del poder y el ingreso así como la necesidad de modificar dicha distribución en pro de la igualdad de la siguiente manera:

> En ciertos países la élite rentista influye en algún grado en prejuicio de la equidad, tanto directamente, por la concentración de la propiedad, como en forma difusa, por la existencia de una institucionalidad y políticas económicas que tienden a consolidar un sistema de distribución de los beneficios del progreso coherente con la distribución primitiva del poder. Una apertura radical del mercado interno podría poner en tela de juicio o racionalizar el sistema industrial rentista, pero si no se modifica la distribución primitiva del poder y este se concentra, el retroceso industrial consiguiente hará que se acentúe la integración en el mercado internacional a base de los recursos naturales y del desarrollo de intermediación comercial y financiera.

Otro gran autor interesado por estos temas fue Pedro Vuskovic, economista chileno que ingresó a la CEPAL prácticamente desde su constitución. Vuskovic logró sintetizar un concepto de desigualdad propio para América Latina en el cual integró la distribución desigual de la propiedad, la inequitativa distribución del ingreso, así como la heterogeneidad estructural postulada por Prebisch:

> "La desigualdad global (tal como se aprecia, por ejemplo, en la distribución del ingreso o el consumo por niveles) es la expresión última de la acumulación de

una diversidad de factores que la motivan en su origen, susceptibles de agruparse, en general, en tres órdenes de fuentes de desigualdad: las situaciones de propiedad, especialmente de medios de producción; el acceso a ingresos del trabajo dependiente, tanto de la oportunidad de lograr y sostener un trabajo remunerado como de los términos del reparto del ingreso que se genera entre salarios y ganancias del capital (la llamada distribución funcional del ingreso), y la capacidad de generación de producto de distintas fracciones de la fuerza de trabajo en función de sus respectivos niveles de productividad (que usualmente se califica como "heterogeneidad estructural"). Tres áreas determinantes de la desigualdad que ponen de manifiesto características similares del desarrollo histórico de las economías latinoamericanas; y que llevan hasta el punto de inscribir los extremos de desigualdad como sello distintivo del presente latinoamericano" (Vuskovic, 1994).

A partir del análisis de Kuznets no solo la CEPAL se encargó de investigar la desigualdad, pues surgieron una serie de autores que se enfocan en darle seguimiento y tratar de explicar el porqué de su comportamiento y permanencia.

Deininger y Squire (1998), realizaron un análisis con datos longitudinales de 49 países del mundo intentando confirmar o refutar la hipótesis de Kuznets, en la mayoría de los casos no encontraron una relación significativa entre ingreso per cápita y desigualdad. En cinco de los países encontraron una relación que confirma la hipótesis de la U invertida (Brasil, México, Hungría, Trinidad y Filipinas), mientras que en cuatro de ellos (Estados Unidos, Reino Unido, Costa Rica e India), encontraron evidencia que la contradice. Los autores interpretan sus resultados como una indicación de que no hay una ley universal inamovible, sino que más bien, los cambios en los ingresos y la desigualdad son afectados por las condiciones iniciales de los países y posiblemente por las políticas implementadas por los mismos.

Por su parte Barro (2000) encuentra una regularidad empírica clara de la teoría de Kuznets. Sin embargo, concluye que en la relación crecimiento- desigualdad, el PIB per cápita (como variable de referencia sobre el crecimiento económico) no explica la mayor parte de las variaciones en la desigualdad entre países o a lo largo del tiempo. Por ello

considera  variables tales como el nivel educacional, la apertura económica y el índice de democracia como determinantes de la desigualdad de la renta.

Otros autores tales como (Jusidman, 2009; Muller, 2013; Mieres, 2020) consideran que la desigualdad del ingreso está estrechamente relacionada con la desigualdad social, más allá que solo a cuestiones económicas. Es verdad que mayores ingresos son consecuentes con mejores oportunidades por ejemplo de acceso a un sistema de educación y de salud de calidad. Las personas que gozan de mayores ingresos tienen la posibilidad de ir a mejores escuelas, asistir a clases particulares y extracurriculares, ir a mejores centros médicos e incluso tomar mejores medicinas que una persona de bajos ingresos. Estas mismas condiciones sociales y otras medioambientales y de seguridad, son determinantes para el futuro nivel de ingresos de las personas, por tanto, peores condiciones sociales pueden aumentar las desigualdades del ingreso (Mieres, 2020).

Una de las variables que mayor peso dan los autores para explicar la desigualdad es la educación. Contreras (1999) plantea que la educación es la variable más importante para explicar la desigualdad del ingreso salarial seguida de los años de experiencia laboral, ambas variables en conjunto forman lo que se conoce como el capital humano.  El autor llega a la conclusión de que, “la educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado”. Esto quiere decir que para reducir la desigualdad es necesario invertir más en educación, lo que aumentaría la oferta de trabajo calificado, traduciéndose en aumento de ingresos para estas personas y a la vez reducirá los retornos de este grupo y la desigualdad. Asimismo, la educación es considerada una de las principales herramientas para el desarrollo, al mejorar la productividad y la innovación, reduciendo así, las brechas socioeconómicas de una sociedad (Mieres, 2020).

Bajo el mismo enfoque del capital humano, el premio Nobel James Heckman junto al economista Pedro Carneiro (2003) muestra que las brechas en las habilidades cognitivas y no cognitivas diferenciadas por ingreso y condición familiar aparecen muy tempranamente y persisten. Los autores describen la acumulación de capital humano como un proceso dinámico, en el cual “las habilidades adquiridas en una etapa de la vida afectan las condiciones iniciales y la calidad (tecnología) de aprendizaje de la siguiente”. Los

estímulos de los primeros años de la vida, en los cuales la familia es prácticamente la única fuente de educación, definen las condiciones iniciales sobre las cuales se erige la educación de toda una vida. Heckman y Carneiro son enfáticos al indicar que "la educación escolar tiene mayores retornos para aquellos niños de mejores familias y con mayores habilidades. Esta sería la dinámica mediante la cual la igualdad de oportunidades acentúa las diferencias entre los hogares y las traduce en desigualdades económicas.

Un estudio realizado por Barro (2000) que analiza los determinantes de la desigualdad utilizando un panel, incluye como variable explicativa el promedio de años de estudios de personas de 15 años o más en tres niveles: primario, secundario y superior. Barro concluye que la educación primaria está relacionada de manera negativa y significativa con la desigualdad, la educación secundaria se relaciona negativamente (aunque no significativamente) con la desigualdad, y que la educación superior está relacionada positiva y significativamente con la desigualdad. Otro aporte importante en el trabajo de barro es la relación encontrada entre la pobreza y la mala salud.

De acuerdo con Wagstaff (2002), a nivel sanitario, los países pobres tienden a presentar peores resultados que los países ricos, y a su vez, dentro de cada país ocurre la misma situación. El autor plantea que la pobreza provoca una salud deficiente por distintas carencias sufridas por las personas más pobres y, a su vez, existe pérdida de ingresos cuando se cuenta con mala salud. Por tanto, la mala salud se traduce en que los pobres sigan siendo pobres. En consecuencia, la mala salud aumenta las desigualdades de ingreso.

Stiglitz (2012) sostiene que la elevada desigualdad de ingresos que existe en los EE. UU. No sólo refleja las ineficiencias del sistema económico y político sino que el fracaso mismo del sistema para una gran mayoría de los estadounidenses. El autor atribuye la creciente desigualdad a una falla del sistema en general debido a que los mercados no funcionan como debieran, el sistema político no ha corregido las fallas de mercado y ambos sistemas son fundamentalmente injustos.

Menciona que no existe un número único que pueda representar todos los aspectos de la desigualdad de la sociedad, pero que sin lugar a dudas las cosas han empeorado en todas las dimensiones. Esta afirmación la realiza en base a su análisis de la desigualdad a

partir de la crisis financiera por la que pasó estados unidos en 2008-2009, enfatiza que no solo la desigualdad en la distribución de ingresos se intensificó, sino que otras dimensiones de la desigualdad también se vieron afectadas tales como la salud, problemas ambientales y acceso a las necesidades básicas de la vida.

Quizá el aspecto más odioso de la desigualdad es el que afecta a las oportunidades dice el autor. Así mismo destaca que las perspectivas de los jóvenes en Estados Unidos dependen más de factores generacionales tales como ingresos y educación de sus padres. Dado el bajo nivel de igualdad de oportunidades y el alto nivel de desigualdad de ingresos y riqueza, es posible que el futuro sea aún peor, con aumentos en la desigualdad de resultados y aún más disminución de igualdad de oportunidades. El autor explica como la desigualdad se puede ver como un círculo vicioso, debido a que la desigualdad económica se traduce aún más en desigualdad política, y la desigualdad política se traduce en una desigualdad económica cada vez mayor, en un círculo vicioso Stiglitz (2012).

Otros autores se han enfocado no solo en estudiar los determinantes de la desigualdad como un fenómeno global, pues han observado que esté análisis resulta insuficiente para su estudio a fondo, generando interés en los expertos para realizar un análisis a nivel regional con el objetivo de encontrar particularidades que pudiesen explicar más a detalle la situación de cada nación. Autores tales cómo (Castells, Ramos y Royuela, 2015; Mieres, 2020) han realizado trabajos enfocados en la desigualdad a nivel regional para distintos países, y han encontrado cosas en común, así como particularidades.

Castells, Ramos y Royuela (2015) desarrollaron un estudio sobre la desigualdad regional en Europa posterior a la recesión económica inmobiliaria ocurrida en Estados Unidos en 2008. Los autores plantean que la evolución de la desigualdad es consecuencia y causa a la vez de la recesión económica, así mismo destacan que la desigualdad se ha vuelto un tema de bastante preocupación para la región debido a los efectos que pudiese tener la desigualdad en el desarrollo .

El análisis regional de la desigualdad tiene ventajas metodológicas para la investigación empírica, permitiendo de esta manera tener un análisis más detallado del fenómeno, lo cual es de gran ayuda para los hacedores de políticas dirigidas al fomento de

un crecimiento económico más equitativo entre regiones y al interior de estas. Para el caso de Europa en las últimas décadas se ha generado una amplia heterogeneidad entre las regiones europeas, siendo mayor la brecha de desigualdad a nivel regional por sobre la nacional (Castells, Ramos y Royuela, 2015).

Los autores enfatizan en que el uso de datos regionales puede generar ventajas importantes en el análisis de la desigualdad. Destacan que no solo los individuos pueden verse más afectados por las condiciones locales que por los problemas nacionales, sino que a nivel regional se incorpora un alto grado de movilidad de los factores de producción, en particular la mano de obra. Por lo cual se esperaría que los bajos niveles de movilidad estuviesen asociados con grandes disparidades especiales en términos de crecimiento económico, pobreza y estancamiento.

Se reconoce que los factores que pueden estar determinando este nuevo comportamiento de la desigualdad están asociados a los ya mencionados por Kuznets (1955), sin embargo destacan qué uno de los nuevos factores asociados al cambio en la U invertida se atribuye al uso de la tecnología, innovación, así como del capital intelectual bajo una economía globalizada. Estos factores han incrementado la brecha de desigualdad asociada a productividad y distribución de ingreso entre sectores y regiones (Castells, Ramos, Royuela, 2015).

En la actual era de informatización y desarrollo tecnológico en un primer momento las nuevas tecnologías desarrollan un cambio en el mercado de trabajo lo cual genera una mayor desigualdad. Respecto a la apertura comercial o también llamada globalización, se ve respaldada por los teoremas Heckscher-Ohlin y Stoper-Samuelson, los cuales refuerzan la idea de que una mayor apertura comercial intensifica las ventajas comparativas entre países y regiones en especial en regiones industriales enfocadas en productos intensivos en habilidades.. Debido a estos argumentos los autores conjeturan que apertura comercial y desigualdad van de la mano, esta tendencia se refuerza con el cambio tecnológico y el cambio en el mercado de trabajo.

Así como los autores manifiestan en mayor medida que los factores asociados a la actividad económica afectan mayormente a la creciente desigualdad en la región europea,

también destacan que existen otros factores que intervienen en dicha dinámica tales como los llamados institucionales y sociodemográficos.

Rodrick (2000) define a las instituciones en términos generales como "un conjunto de sistemas de comportamiento diseñados humanamente", reglas que gobiernan y dan forma a las interacciones de los seres humanos, las cuales ayudan a formar expectativas de lo que harán otras personas. El análisis de Rodrick comienza con los tipos de instituciones que permiten la correcta operación de los mercados pero bajo la premisa de Stiglitz acerca de que en un mundo desigual tanto los mercados como el gobierno no funcionan adecuadamente. Bajo esta premisa, el autor expresa que existe una escasez de buenas o efectivas instituciones, las cuales han permitido que la desigualdad perdure y se agrava en países desarrollados y mayormente en los no desarrollados.

Las sociedades en desarrollo poseen un sistema claramente delineado por los derechos de propiedad, un aparato regulatorio que frena las peores formas de fraude, comportamiento anticompetitivo y riesgo moral, una sociedad moderadamente cohesiva que muestre confianza y cooperación social, instituciones sociales y políticas que mitiguen el riesgo y gestionen los conflictos sociales, el gobierno de ley y gobierno limpio: estos son arreglos sociales que los economistas generalmente dan por sentado, pero que brillan por su ausencia tanto en países ricos como en los pobres (Rodrick, 2000).Acemoglu y Robinson (2012) intentan responder por qué algunos países prosperan mientras que otros fracasan, con el fin de entender el origen de la pobreza de algunos países y las diferencias en el desarrollo entre las naciones. De acuerdo con los autores, el elemento clave para explicar la diferencia en el grado de prosperidad entre los países es la calidad de sus instituciones.

Los autores realizan una comparación de la ciudad de Nogales, la cual se encuentra dividida por la frontera entre México y Estados Unidos. Dentro de su comparativa destacan y explican la gran brecha existente entre la prosperidad de la parte norte y la pobreza de la parte sur. La desigualdad existente entre ambas ciudades no se atribuye a factores asociados a la geografía, climatología, religión o cultura, sino que los autores al igual que Rodrick consideran que la desigualdad y la prosperidad de los países recaen en el tipo de instituciones bajo las que se rigen, más precisamente las instituciones políticas que a su vez determinan las instituciones económicas (Acemoglu y Robinson, 2012).

La razón de que Nogales (Arizona) sea mucho más rica que Nogales (Sonora) es sencilla: se debe a las diferencias existentes entre las instituciones de ambos lados de la frontera, que crean incentivos muy distintos para sus habitantes. Esta situación es igualmente aplicable en el contexto internacional, Estados Unidos también es un país mucho más rico que México o Perú debido a que sus instituciones, tanto económicas como políticas, determinan de forma distinta los incentivos para empresas, individuos y políticos. Cada sociedad funciona con una serie de reglas políticas y económicas creadas e impuestas por el Estado y los ciudadanos colectivamente. Las instituciones económicas dan forma a los incentivos económicos: los incentivos para recibir una educación, ahorrar e invertir, innovar y adoptar nuevas tecnologías, etcétera. Es el proceso político lo que determina bajo qué instituciones económicas se vivirá y son las instituciones políticas las que determinan cómo funciona este proceso (Acemoglu y Robinson, 2012).

Ros (2022) realiza una crítica sobre el reto que ha supuesto el surgimiento de la corriente del nuevo institucionalismo entre economistas e historiadores a partir del trabajo de North y su escuela, y que cobró gran fuerza a partir de los escritos de Acemoglu y Robinson. Esta corriente encuentra en el entramado institucional -los derechos de propiedad y más en general el estado de derecho así como la presencia de políticas que distorsionan el funcionamiento de los mercados- la explicación para las diferencias observadas en los niveles de riqueza entre países. Por lo que hace a estos determinantes de la diversidad de niveles de riqueza (las instituciones, pero también la geografía e incluso la apertura al comercio).

En un estudio posterior Ros (2015) estudia la desigualdad y su relación con la dinámica de crecimiento de la economía. Ros explica que el estancamiento interactúa con la desigualdad, de tal manera que la tendencia de concentración del ingreso y de la riqueza limita la expansión del mercado interno y la desigualdad fomenta el crimen, y la violencia, generando así una reducción del crecimiento y a su vez este bajo crecimiento fomenta la desigualdad. Tal como lo ha mostrado Piketty (2014), una baja tasa de crecimiento eleva la brecha entre la tasa de retorno del capital y la tasa de crecimiento, lo que tiende a llevar la participación de las ganancias en la distribución funcional del ingreso y la de los superricos en la distribución personal del ingreso.

Respecto a la relación entre desigualdad y crecimiento mencionada por Ros (2015), Campos (2022) argumenta que la desigualdad es un obstáculo para el desarrollo económico incluyente, por lo tanto promover y concentrarse exclusivamente en el crecimiento a cualquier costo es un error, pues no se puede elegir entre reducir la desigualdad o conseguir un mayor crecimiento, debido a que ambas acciones van de la mano, más bien lo que importa es cómo emparejar ambos esfuerzos.

Mieres (2020) desarrolla un trabajo en donde explica a nivel intra e interregional la desigualdad para el caso de Chile. En un trabajo anterior (Mieres 2019) encontró una gran heterogeneidad entre las regiones chilenas, destacando una marcada desigualdad económica y social.

Los datos revelan que los territorios más desiguales, al mismo tiempo son aquellos que presentan bajos niveles de PIB per cápita y que tienen menores indicadores de desarrollo, caso contrario a lo percibido en Europa. Se concluye que existe una convergencia absoluta en términos de PIB per cápita y desigualdad del ingreso. Se destaca que, en promedio, las regiones más pobres tienden a crecer más que las más ricas. De igual manera las regiones más desiguales inicialmente (con bajo PIB per cápita), son las que tienden a reducir más rápido este indicador, pero a pesar de ello la desigualdad de la renta es alta y persiste en el tiempo (Mieres, 2020).

## El caso mexicano

Campos y Rodas (2018) definen a México como un país de contrastes debido a que tiene más de un 40% de su población en situación de pobreza (datos de Coneval, 2017), y a la vez cuenta con una alta proporción de ricos en las listas internacionales, lo que resulta en un país con alta desigualdad. Dicha desigualdad no solo se atribuye a ingresos, sino también a oportunidades. De acuerdo con el reporte de Desigualdades realizado por El Colegio de México (2018), es más probable que un estudiante que viene de una familia de bajos ingresos no acabe la preparatoria a diferencia de uno de altos ingresos. De la misma forma en términos regionales, es más probable que en Nuevo León se tenga un mejor

servicio en infraestructura educativa que en Chiapas, evidenciando de esta manera que la desigualdad es un fenómeno más complejo al ser analizada bajo un enfoque regional.

Por su parte Huerta (2019) menciona que el desequilibrio económico territorial en la mayoría de los países se atribuye a la concentración de poder económico, político y financiero, el cual suele estar asentado en las ciudades más importantes y desarrolladas, dando paso a crecientes desequilibrios. Casualmente en estas grandes ciudades aparte de existir una gran concentración de poder, es donde suele encontrarse el capital humano mejor calificado. Así mismo el autor enfatiza que la evolución de las desigualdades regionales está ligada con el desempeño económico nacional, debido a que la dinámica económica del país está determinada en mayor medida por las mayores regiones, lo que mantienen e incrementa las desigualdades.

El autor analiza cifras para el año 2017 y encuentra que aquellos estados que suelen tener una mayor participación en el PIB nacional, son aquellos que reciben mayores aportaciones del gasto público por parte del gobierno federal, y lo mismo aplica para aquellos estados con menor participación. De igual manera considera que otro de los grandes factores que propicia el crecimiento y mantenimiento de las desigualdades en México se atribuye a la implementación de políticas económicas que sólo ha polarizado más al país bajo la economía regida por la globalización. Estas políticas han frenado el crecimiento económico y han acentuado las desigualdades regionales y salariales, empeorando la vida de la población más desfavorecida de las diferentes regiones del país.

Respecto a la manera en que se mide la desigualdad en México, Campos y Rodas (2018) mencionan que en los últimos años se ha generado un debate respecto al cómo medir desigualdad debido a que esta se mantiene constante o cae dependiendo de la fuente utilizada para su medición. Los autores analizaron los resultados de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH), encontrando que la evolución de la desigualdad se puede diferenciar en dos patrones para los últimos 30 años. Entre fines de 1980 y mediados de 1990 el coeficiente de Gini aumentó para posteriormente disminuir hasta el año 2006.

Por su parte, Lustig y Szekely (1998) concuerdan con Campos y Rodas (2018) con que México es un país de grandes contrastes, donde los niveles de pobreza y los déficits de indicadores sociales que presenta están por encima de lo esperado para un país con el nivel de desarrollo de México. Destacan que si bien durante los años donde el país tuvo su mayor crecimiento (1950 - 1980) los índices de pobreza, desigualdad y los indicadores sociales presentaron mejoras, tras la crisis de la deuda todo se revirtió. Tras la ligera recuperación de la economía entre 1989 y 1992 la pobreza se vio reducida así como los demás indicadores pero aún estaban muy por debajo de los niveles presentados en 1984, posteriormente con la desaceleración de la economía los niveles de pobreza y desigualdad continuaron incrementándose.

Ros (2015) realizo un análisis de la obra de Piketty (2014) donde concluye que dicho trabajo tiene gran relevancia para entender la dinámica de la desigualdad económica en México. El estancamiento promueve la informalidad y reduce la productividad y los ingresos de los trabajadores informales. Ello, a su vez frena, el crecimiento de los salarios formales y tiende a reducir la participación de los salarios en el ingreso total.

De acuerdo con Ros la lógica de Piketty (2014) es la siguiente:

> El ingreso tiende a concentrarse tanto más naturalmente cuanto la brecha entre la tasa de retorno al capital (r) y la tasa de crecimiento económico (g) se amplía. El estancamiento (bajo valor de g) propende a concentrar el ingreso en favor del capital y, en la medida en que el ingreso del capital está más desigualmente distribuido que el ingreso del trabajo, la desigualdad en la distribución personal del ingreso también tiende a aumentar. Esta dinámica es la que subyace tras el hecho de que la participación de las ganancias en el ingreso total ha tendido a aumentar casi continuamente desde hace ya tres décadas y a concentrar los ingresos personales entre 1980 y fines de los noventa. Es también la dinámica que explica que la década pasada vio a un mexicano convertirse en el individuo más rico del mundo en condiciones de estancamiento y pobreza para la mayoría de la población.

Así mismo otro factor que considera relevante en cuanto a la explicación de la desigualdad son los salarios, comentando que la aguda disminución de la participación de los salarios en el ingreso total, en un contexto en que la desigualdad en la distribución de los ingresos del capital es muy superior a la desigualdad de los ingresos laborales, sugiere una tendencia a la concentración de los ingresos personales. Esto es lo que ocurrió, de acuerdo con las encuestas de ingresos y gastos de los hogares, desde principios de los ochenta a mediados o fines de la década siguiente. Sin embargo, después de haber aumentado hasta fines de los noventa, a partir de entonces esa concentración del ingreso ha venido disminuyendo en México, al igual que en otros países de América Latina.

El deterioro de la distribución funcional del ingreso está en marcha desde hace tiempo, aunque su impacto en la distribución personal del ingreso puede haberse visto neutralizado por la presencia de las fuerzas igualadoras que incluyen, además de la compresión salarial y en mucha menor medida, al bono demográfico y al aumento de las transferencias gubernamentales (transferencias condicionadas) y privadas (remesas del exterior) a los hogares de menores ingresos. Sin embargo, aun cuando hasta ahora, y con todas las reservas que merecen las encuestas de ingreso y gasto de los hogares, las fuerzas igualadoras hayan predominado, nada garantiza que lo seguirán haciendo en el futuro. De no hacerlo, en la presente década la economía y la sociedad mexicanas corren el riesgo de quedar entrampadas en un triángulo perverso de criminalidad, estancamiento económico y creciente desigualdad social.

López y Lustig (2012) también consideran que la desigualdad en la distribución del ingreso se ve afectada por el mercado de trabajo, específicamente por las desigualdades salariales. Los autores enfatizan que la desigualdad en México ha mostrado en años recientes una tendencia a la baja o al menos durante los primeros años del nuevo siglo (2000-2006). Esta reducción es disminución en la distribución de los ingresos laborales y no laborales, recalcando que la reducción de los primeros es el factor más importante que explica la disminución de la desigualdad total.

La disminución de la desigualdad en los ingresos de los hogares en México parece estar determinada por un aumento relativo en la demanda de trabajadores poco calificados y por una caída relativa en su oferta. Esto último se explicaría como producto de los avances

logrados en educación, dado que un mayor número de cohortes permanecen en la escuela por más años, sin embargo, parte de la historia podría estar relacionada con el TLCAN: una mayor demanda por trabajadores poco calificados en las "maquiladoras", dado que los procesos de producción en América del Norte se integraron cada vez más después de que el TLCAN entró en vigor. Otros factores que pueden haber contribuido a un aumento de la demanda relativa de trabajadores situados en la parte baja de la distribución se refieren al aumento de las remesas y las transferencias en efectivo.

Jusidman (2009) menciona al igual que Tello (2010) que la desigualdad en México tiene profundas raíces históricas y que con el tiempo se vuelve más compleja, y asume diversas expresiones debido a su multifactorialidad. Se manifiesta en condiciones, niveles y esperanzas de vida diferenciada entre personas y grupos de población, misma que determinan las trayectorias laborales y educativas que a su vez profundizan estas distancias.

La desigualdad en México se explica por atributos personales, relacionales y estructurales que determinan las posibilidades de las personas de capturar y retener recursos e ingresos a lo largo de su vida. Jusidman (2009) menciona que de acuerdo con Luis Reygadas, los estudios sobre la desigualdad –y, se podría agregar, también las políticas sociales– han escogido alguna de esas tres opciones: los recursos y las capacidades de los individuos, las relaciones que se establecen entre ellos o las estructuras sociales. Las teorías individualistas han puesto el acento en la distribución de capacidades y recursos entre las personas, las teorías interaccionistas enfatizan las pautas de relaciones y los intercambios desiguales, y las teorías holísticas se han concentrado en las características asimétricas de las estructuras sociales. Apoyándose en Eric Wolf, Reygadas sostiene que la desigualdad es un fenómeno indisoluble de las relaciones de poder, idea que coincide con la postulada por Fajnzylber (1989).

Por su parte Germán Soto, Rodríguez y Escamilla (2013) consideran que un factor clave para explicar la gran desigualdad entre los estados de México es el capital humano, no solo como formación sino también como acumulación. Los autores estiman dos indicadores del capital humano acumulado en el largo plazo, uno basado en el ingreso laboral y el otro sobre un índice combinado de educación y salud. Con el ingreso laboral, la brecha relativa entre los estados no ha sido uniformemente creciente, observando una

primera etapa de reducción, seguida de un segundo momento de ampliación. En cambio, con el índice combinado hay una reducción uniforme de las diferencias absolutas, pero la posición relativa de cada economía estatal se ha mantenido prácticamente sin cambios importantes.

En base al índice basado en ingreso laboral los autores identifican y concluyen que en los periodos de auge de una economía deben llevar, posiblemente, a mejorar sus resultados en la acumulación de capital humano, mientras que, al contrario, los periodos de crisis y recesión pueden empeorarlos, ya que los rendimientos del conocimiento sobre la economía pueden ser bastante diferentes ante cada uno de estos eventos, es decir, pueden exhibir avances y/o retrocesos.

Germán Soto y Escobedo (2011) realizan un trabajo de investigación bajo la tesis de que el proceso de liberalización comercial ha tenido implicaciones importantes en aumentar la desigualdad regional en México. Los autores encuentran que la convergencia regional de ingresos en México ha sido un proceso más bien lento, destacando que la tendencia no ha sido uniforme, y que la disipación de las diferencias estatales per cápita parece haberse detenido desde 1985. Por otro lado y haciendo uso de la econometría espacial pudieron observar que los efectos espaciales resultaron altamente significativos, dando una idea de la formación de un clúster consistente de ingresos bajos entre los estados del sur del país, mientras que el clúster de ingresos elevados se distribuye entre los estados del centro y norte del país. Las conclusiones dejan ver que los estados del centro, del norte y de la frontera se están distanciando de los estados geográficamente pertenecientes al sur, principalmente desde que la apertura comercial tuvo lugar. Además, este distanciamiento parece responder tanto a un aumento de la actividad económica en los estados del centro y del norte, como a una reducción del desempeño económico de los estados del sur.

Ros (2015) plantea que los problemas de desigualdad económica en México están lejos de tener una solución y explica que en los últimos años ha habido un proceso de pauperización de la clase trabajadora, especialmente en términos de la distribución funcional del ingreso. Al respecto, se observa una pérdida de la participación de la masa salarial en el ingreso desde 2001-2002 hasta la actualidad debido, principalmente, a un proceso de estancamiento de los salarios reales respecto a la productividad laboral,

generando una dinámica lenta aunque persistente, en la cual las ganancias van representando una proporción mayor del PIB año tras años.

Por lo tanto el autor concluye que el problema más acuciante que tiene México en la actualidad es salir de la trampa de ingreso medio en la cual se encuentra, pero de forma inclusiva; por ende, al mismo tiempo que se acelera la tasa de crecimiento, la desigualdad económica debe disminuir.

# Análisis de datos

Retomando las ideas planteadas dentro del marco teórico, se busca demostrar la relación que existe entre desigualdad, crecimiento económico y los factores que determinan e influyen en la permeancia de la misma en el tiempo para el caso de México.

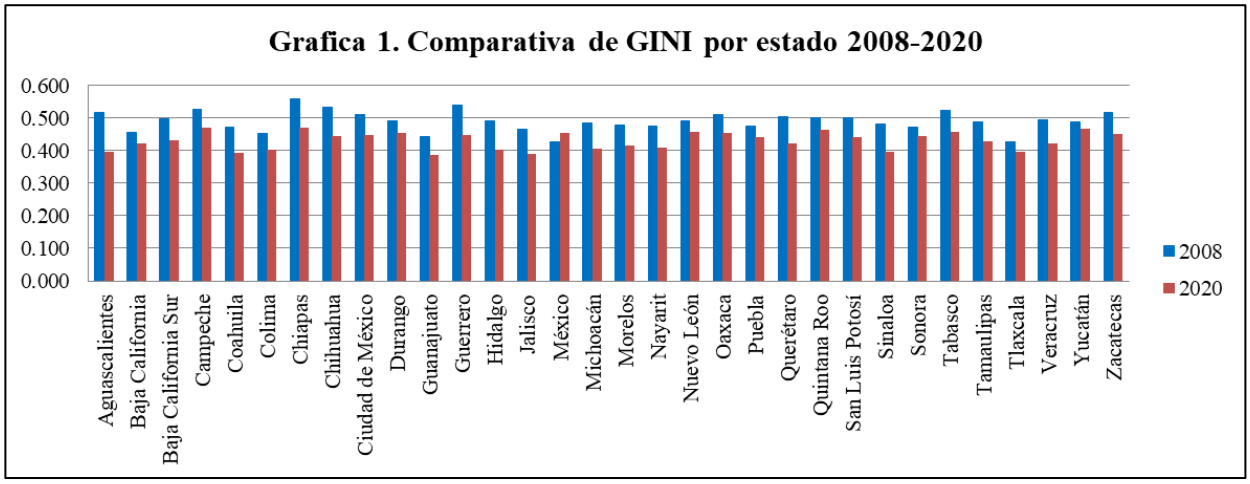
La explicación de las desigualdades en México se realiza tomando como ejemplo el modelo planteado por Mieres (2020) donde presenta distintas variables que de acuerdo a la literatura expuesta, tienen un efecto sobre la desigualdad. Para el caso particular de México se utilizaron datos sobre el coeficiente de GINI por estado como medida de representación de la desigualdad, tales datos fueron obtenidos de la ENIGH realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del periodo 2008-2020. La ENIGH es publicada por el INEGI cada dos años y proporciona un panorama de los ingresos y gastos de los hogares de México.

La gráfica 1 permite observar la comparativa entre los niveles de desigualdad presentes entre el inicio y final del periodo de estudio. Se puede observar que existe una tendencia a la baja en el nivel de desigualdad en la mayoría de los estados entre 2008 y 2020, destacando únicamente el caso del Estado de México donde como puede observarse el nivel de desigualdad del 2020 parece ser mayor al del inicio del periodo. De manera preliminar podría decirse que ha existido una reducción de la desigualdad en casi todo el país en el periodo de estudio. Esta tendencia a la abaja de la desigualdad va de acuerdo a lo expuesto por autores tales como (Campos y Rodas; 2018, Ros; 2015, López y Lustig; 2012), sin embargo esta reducción de la desigualdad se ha dado en términos de ingresos, sin embargo es de suma importancia observar cómo se han comportado otras variables asociadas a la desigualdad.

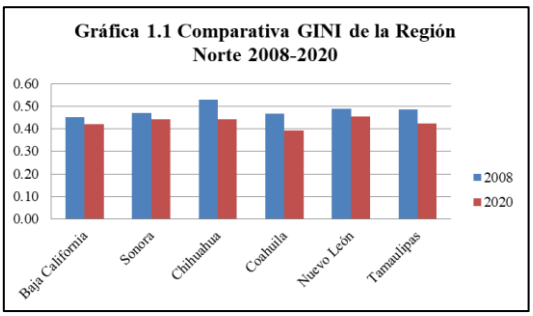
Con el fin de realizar un análisis preliminar del comportamiento del GINI por estado se decidió hacer una agrupación de estados por regiones en base a las presentadas por el informe de movilidad social en México 2019 del Centro de Estudios Espinosa

Yglesias (CEEY). En tal informe se presenta una regionalización del país de la siguiente manera:

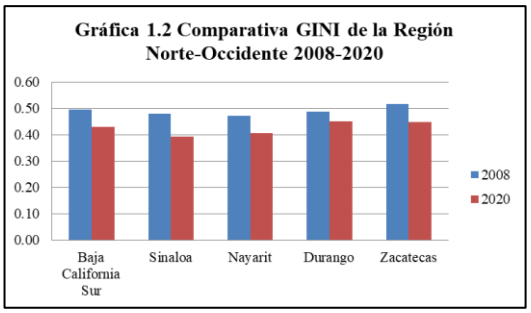
- Norte: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.
- Norte – occidente: Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas.
- Centro – norte: Jalisco, Aguascalientes, Colima, Michoacán y San Luis Potosí.
- Centro: Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Ciudad de México, Morelos, Tlaxcala y Puebla.
- Sur: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.



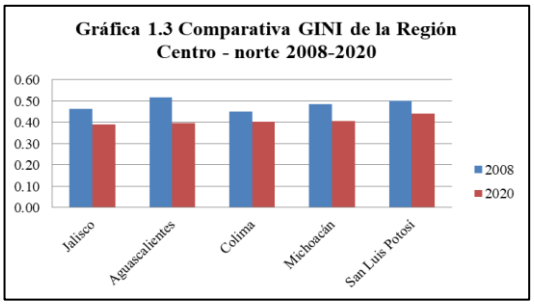

**Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI.**



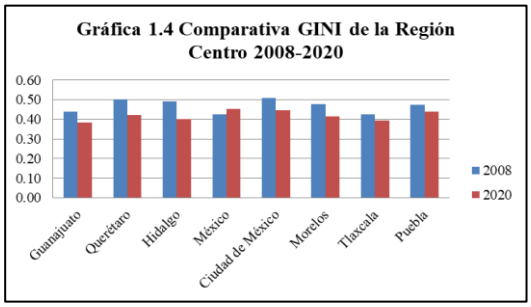

**Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.**



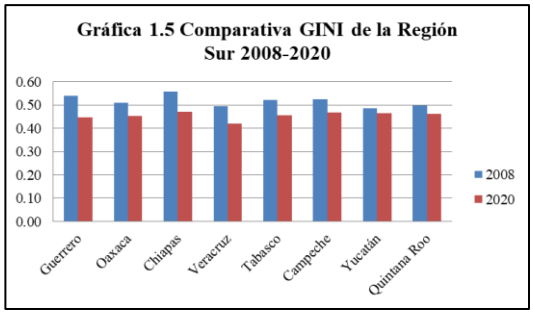

**Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI**

En la gráfica 1.1 se ilustra la comparativa del GINI para los estados que conforman la región norte, como se puede observar en todos los estados se aprecia una reducción en la desigualdad destacando que los estados de Chihuahua y Coahuila presentan las reducciones más significativas, mientras que el estado de Nuevo León presenta la reducción más pequeña. Por su parte en la región Norte Occidente (gráfica 1.2) se puede observar que los estados que presentan la reducción más pronunciada son Sinaloa y Nayarit, mientras que el estado que menor reducción presenta es Durango.

Dentro de la región norte-centro ilustrada en la gráfica 1.3 se encuentra el estado que mayor reducción presenta en todo el país el cual es Aguascalientes, registrando una reducción en el índice de GINI de 0.12 unidades de 2008 a 2020, esto es destacable debido a que en general la mayoría de estados que registraron grandes cambios rondan las 0.06 y 0.09 unidades. En lo que respecta a la región centro (gráfica 1.4) se encuentra el caso contrario debido a que el Estado de México es el único estado que presenta una desigualdad mayor ya que para el 2008 presentaba un GINI de 0.42 y para 2020 de 0.45. Por último, en lo que respecta la región sur (gráfica 1.5) se puede destacar que Yucatán es el estado que menor reducción presenta en todo el periodo a nivel nacional, con apenas una reducción de 0.02 unidades.

En general se puede apreciar que casi todos los estados de la república presentan una tendencia a la baja en el índice de GINI. Los estados que presentan una tendencia más pronunciada en promedio son los pertenecientes a las regiones centro- norte y Norte-occidente los cuales registraron una reducción de 0.08 y 0.06 unidades del GINI respectivamente.

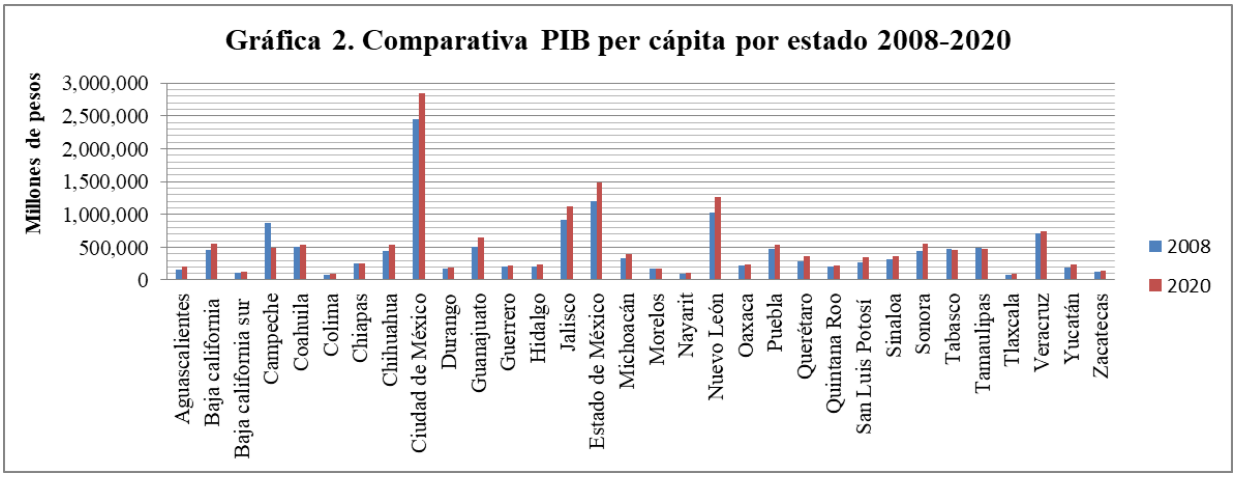
## Planteamiento del modelo panel

Las variables seleccionadas como factores que determinan a la desigualdad se escogieron en base a las ideas planteadas por los autores dentro del marco teórico, tales como la actividad económica, tomando como medida el Producto Interno Bruto per cápita por entidad federativa, obtenido de la base de datos de la Organización para la Cooperación y el

Desarrollo Económico (OCDE); se optó por incluir el factor educación expresado por el número de personas por nivel educativo concluido, cifras obtenidas de las bases de datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP); de igual manera se incluyeron variables que representan al mercado laboral, tales como personal ocupado por estado, personas económicamente activas y trabajo informal, cifras obtenidas de la base de datos del Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. (IMCO), los cuales recaban sus datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) publicada por INEGI; se incorporaron datos de seguridad tales como incidencia delictiva y homicidios; así mismo se consideraron variables demográficas tales como tasa de natalidad, mortalidad y población ocupada, datos obtenidos de la ENOE.

En la gráfica 2 se presenta la evolución del PIB per cápita de las entidades, comparando el inicio y el final del periodo de estudio. Como puede observarse la mayoría de estados presentan un crecimiento en su PIB per cápita de 2008 a 2020, salvo Campeche que parece haber experimentado una caída de casi 50%.

Haciendo un análisis simple del comportamiento del GINI así como del PIB per cápita se aprecia que en el periodo de estudio la tendencia a la baja en los niveles de desigualdad de los estados de la república coinciden con la tendencia creciente del PIB per cápita, estableciendo preliminarmente que existe una relación inversa entre ambas variables, es decir, la reducción de la desigualdad está siendo acompañada de un crecimiento económico, tal como lo planteaba Kuznets.




**Fuente: elaboración propia con base en datos de OCDE.**

## Educación

La educación es una de las variables que mayor relevancia dan los autores Castells, Ramos y Royuela, (2015), Stiglitz, (2012), Barro, (2000), Carneiro, y Heckman, (2003), Contreras (1999), para dar explicación a la desigualdad de ingresos. En México particularmente la educación ha sido un factor determinante en la calidad de vida de las personas por las implicaciones que pueden tener en él la preparación académica y por supuesto en la inserción al mercado laboral, lo cual determina el nivel de ingresos de las personas.

En México, más de 4 millones de niños, niñas y adolescentes no asisten a la escuela, mientras que 600 mil más están en riesgo de dejarla por diversos factores como la falta de recursos, la lejanía de las escuelas y la violencia. Además, los niños y niñas que sí van a la escuela tienen un aprovechamiento bajo de los contenidos impartidos en la educación básica obligatoria (SEP, 2017).

La variable educación resulta ser una variable fundamental ya que esta se asocia principalmente al capital humano, la teoría económica sobre el capital humano se basaba principalmente en los años de escolaridad y en la experiencia profesional, variables que explican las funciones de ingreso individuales.

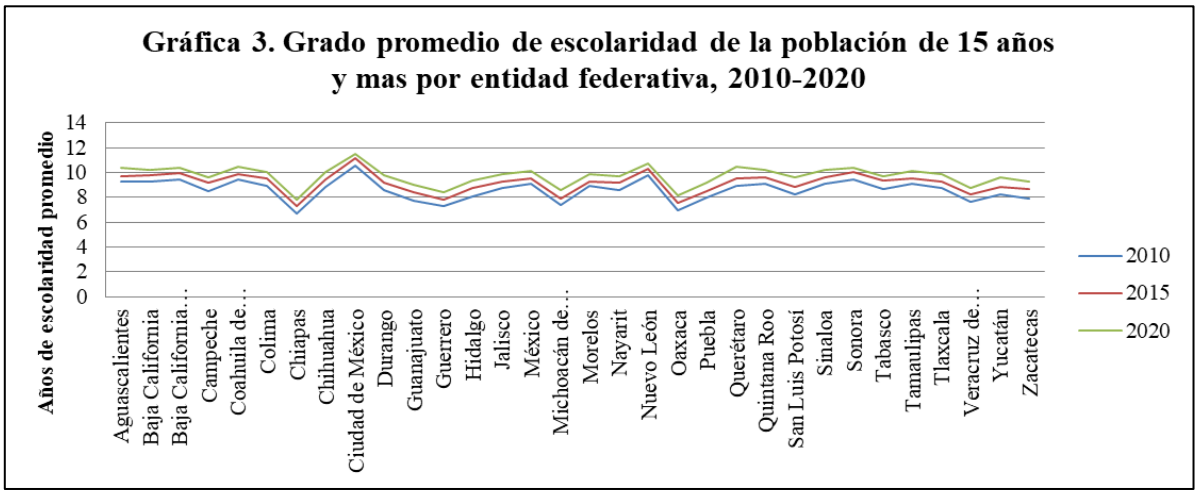
A partir del trabajo original de Mincer (1974), muchos estudiosos como Card y Krueger (1992), Klenow y Rodríguez-Clare (1997) calcularon una ecuación de salarios en función del número de años de escolaridad y de la experiencia laboral del individuo (ecuación de salarios de Mincer). Las investigaciones de Barro (1991), Mankiw (1992), entre otras, recurrieron a las tasas de escolaridad que dieron como resultado una contribución positiva y significativa del capital humano al crecimiento del producto.

Habiendo dicho esto y en base a los argumentos planteados por los autores, la educación se vuelve una de las variables a las que mayor peso se le puede atribuir a la hora de explicar la desigualdad. Como se puede observar en la Gráfica 3, el grado promedio de escolaridad ha ido creciendo en los últimos 10 años, registrando para el año 2010 un

promedio a nivel nacional de 8.63 años, cifra que para 2015 pasó a 9.16 y para 2020 alcanzó un promedio de 9.76 años. A simple vista podría decirse que apenas en 10 años el país ha tenido un avance a nivel nacional de 1 año de escolaridad promedio, sin embargo valdría la pena observar que estados son los que han promovido este avance a nivel nacional, así como detectar aquellos que suelen tener un avance más lento y que podrían estar frenando un avance mayor a nivel nacional.

Son 18 el número de estados que están por encima del promedio registrado a nivel nacional, mismos que pertenecen en mayor medida a las regiones Norte, Norte-occidente y Centro. Los estados con mayor número de años de grado son la CDMX, Nuevo León y Coahuila, particularmente la CDMX cuenta con el mayor promedio de años de escolaridad, alcanzando los 10.54 años en 2010, y 11.48 para el año 2020. Por su parte los otros dos estados que comparten el liderazgo en la escala rebasan los 9 años en 2010 hasta llegar a 10.74 y 10. 44 años en promedio para 2020.

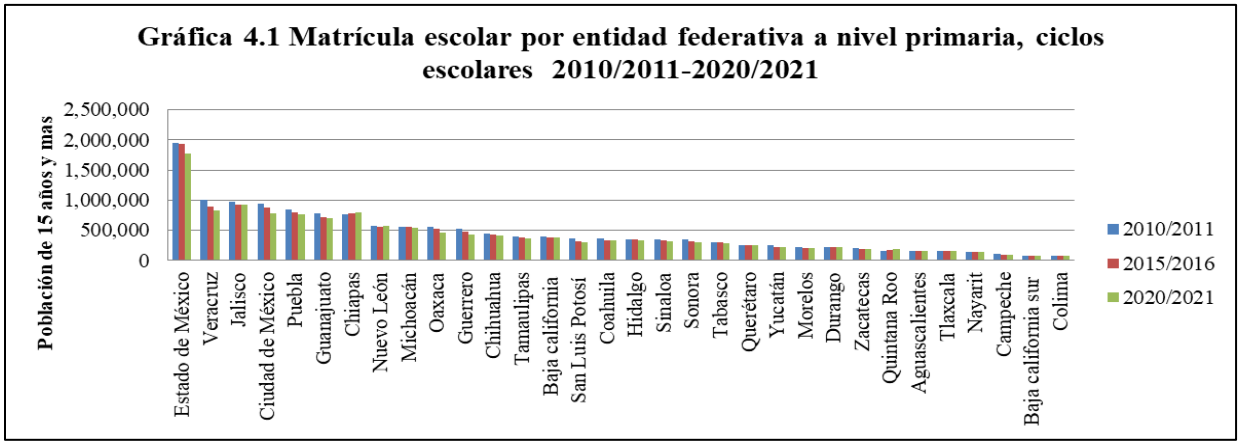
Del otro lado se encuentran el resto de los estados que se sitúan por debajo del promedio nacional, la mayoría de dichos estados pertenecen a la región sur. Los 3 estados que cuentan con los promedios más bajos son Guerrero, Oaxaca y Chiapas, siendo este último el que cuenta con el promedio más bajo, superando apenas los 6 años en promedio para 2010, llegando a 8 en el año 2020.



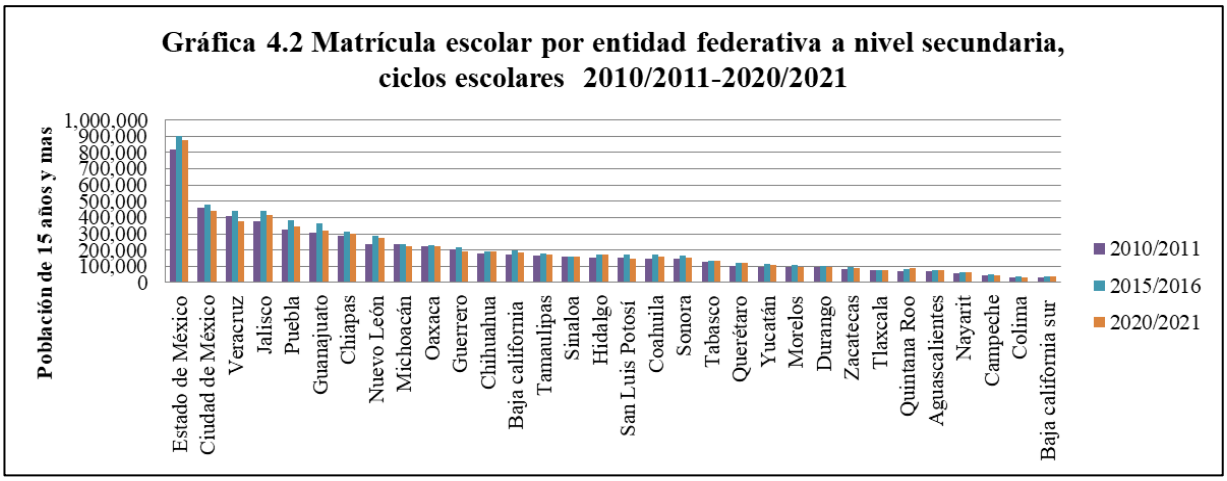

**Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENOE, INEGI.**

Complementando el análisis sobre la educación considerada como un factor determinante en la desigualdad, se analiza de igual forma la matrícula por entidad federativa por nivel de estudios. La gráfica 4.1 y la 4.2 ilustran la matrícula de lo que podría considerarse educación básica la cual contempla la educación primaria y secundaria. Se puede apreciar que en cuanto a la matrícula escolar al menos en lo que respecta a la educación básica los mayores registros no recaen precisamente en los estados del norte, por el contrario los estados que registran una mayor matrícula son los estados de la región centro, destacando al Estado de México, Veracruz, Jalisco, CDMX, puebla y Guanajuato como los estados que lideran en matrícula registrada. La matrícula del Estado de México es la más grande a nivel nacional pues esta asciende a casi 2 millones al menos a nivel primaria y supera los 900 mil a nivel secundaria.

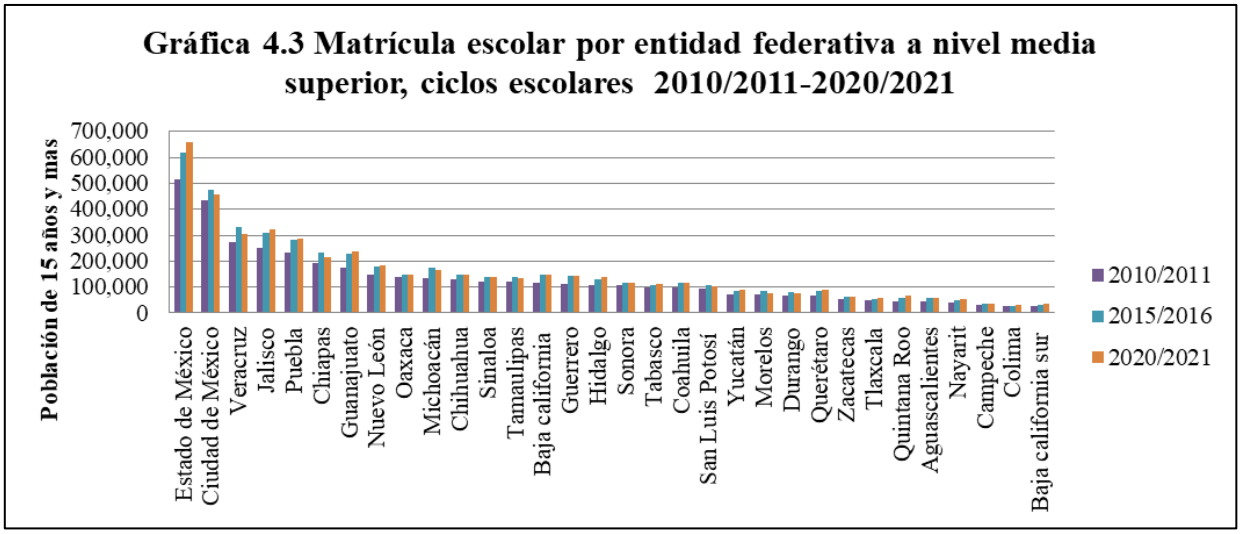
En lo que respecta a la educación media superior y superior (gráficas 4.3 y 4.4), son los mismos estados los que lideran el registro de educación básica los que lideran el de educación superior, sin embargo hay que destacar que en cifras los registros de educación básica suelen ser por mucho más grandes. Queda evidenciado gracias a los datos que a medida que se avanza de nivel académico la matrícula se va reduciendo, lo que deja ver que a pesar de que exista una gran matrícula de educación básica esta no se logra mantener a niveles posteriores. De acuerdo con el Sistema de Información Cultural, los estados que tienen mayor número de universidades en el país son la Ciudad de México que cuenta con 334 planteles universitarios tanto privados como públicos, por su parte el estado de México cuenta con 243. Este dato sirve para sustentar el por qué son los dos estados que mayor matrícula registrada tienen a nivel superior por sobre los demás estados de la república.



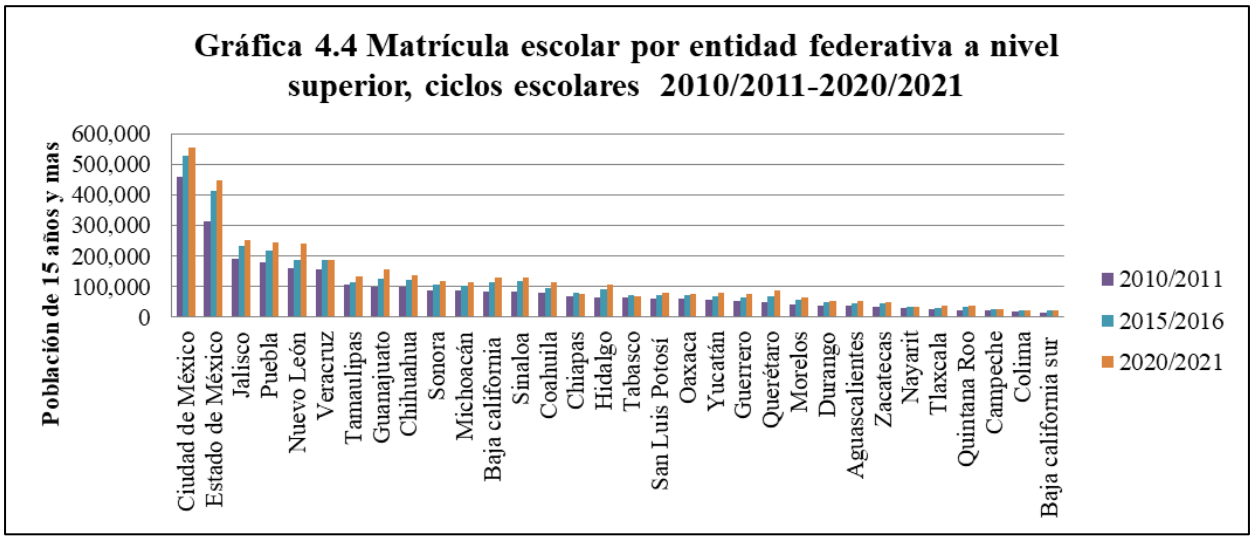

**Fuente: elaboración propia con base en datos de la ENOE, INEGI.**




**Fuente: Elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI.**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI.**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI.**

Valdría la pena preguntarse si el hecho de que algunos estados tengan un mayor promedio de años de educación y una mayor matrícula registrada como lo es el caso de los pertenecientes a la región centro, asegura que tengan trabajadores más calificados y

preparados. De no ser así se podría hablar de una desigualdad aún mayor en lo que respecta a la educación, el tipo y la calidad de la misma, que no necesariamente por haber más estudiantes inscritos se asegura que todos tengan acceso a una educación de calidad.

## Mercado laboral

De acuerdo con la OCDE (2019) el mercado laboral mexicano se caracteriza por una participación de la fuerza laboral baja y estable, con tasas bajas de empleo y desempleo en comparación con el promedio de la organización. El desempeño en el mercado laboral de los jóvenes, las mujeres y otros grupos desfavorecidos son más deficientes que en la mayoría de los países de la OCDE.

La inexistencia de un sistema nacional de seguro de desempleo en México implica que la mayoría de los desempleados no pueden costar un período largo de búsqueda de un empleo adecuado a su nivel de educación y competencias, por lo que a menudo aceptan la primera opción disponible (OCDE, 2017).

Para los estándares de la OCDE, México tiene un gran sector informal. Alrededor del 58% de la fuerza laboral mexicana. El empleo informal es un problema primordial pues aumenta la desigualdad y la exclusión social, que a su vez reduce la productividad y el crecimiento económico.

La gráfica 5 muestra a la población ocupada que de acuerdo con INEGI son todas aquellas Personas de 15 años y más que en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Incluye a los ocupados que tenían trabajo, pero no lo desempeñaron temporalmente por alguna razón, sin que por ello perdieran el vínculo laboral con este; así como a quienes ayudaron en alguna actividad económica sin recibir un sueldo o salario. La comparativa del periodo permite observar en primer plano que se ha incrementado la población ocupada en todos los estados de la república, destacando algunos estados de las regiones centro y norte tales como el Estado de México,

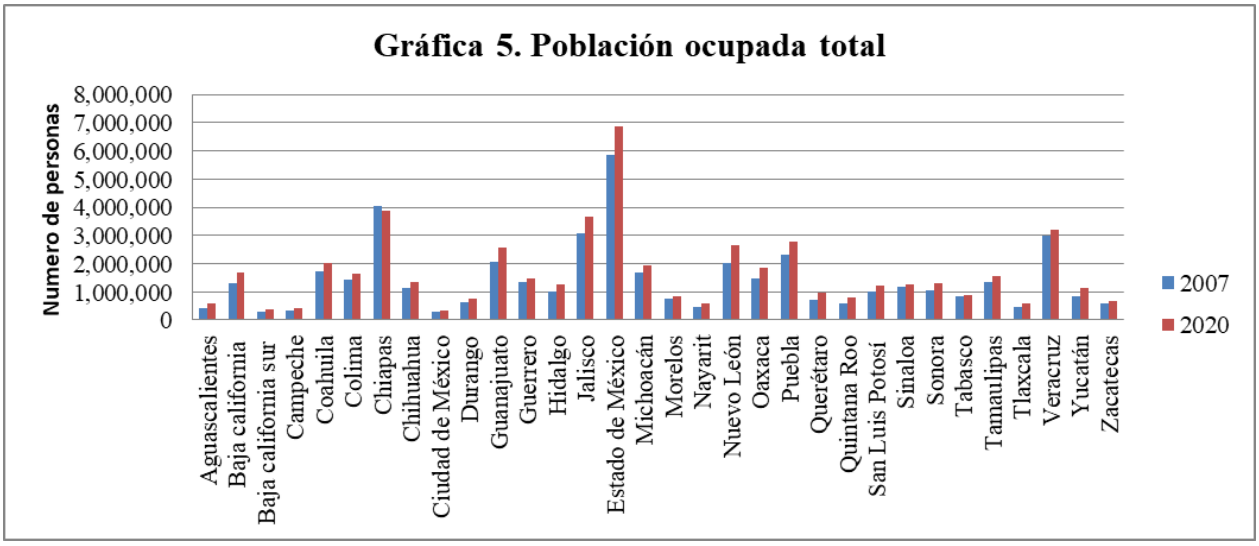
Ciudad de México, Nuevo León y Puebla, así como un par de estados de la región sur tales como Veracruz y Chiapas.

La gráfica 5.1 muestra que al igual que la población ocupada, la informalidad ha crecido en el país y se ha concentrado en mayor medida en los estados de la región centro, destacando al Estado de México como el estado que a nivel nacional cuenta con mayor informalidad dentro del mercado laboral seguido de la Ciudad de México. La gráfica 5.2 nos permite observar de mejor manera el comportamiento de ambas variables en cuanto a su tasa de crecimiento. En primera instancia se puede observar que la mayoría de estados presentan una tasa de crecimiento del trabajo informal menor a la de la población ocupada, estados como Aguascalientes y Querétaro presentan las tasas de crecimiento del sector informal bajas de apenas 9% y 7% respecto al crecimiento de su población ocupada que asciende a 33 % y 38% respectivamente. Este comportamiento podría deberse al tipo de actividades económicas que imperan en ambos estados, los cuales pueden dejar menores oportunidades para que florezca la informalidad.

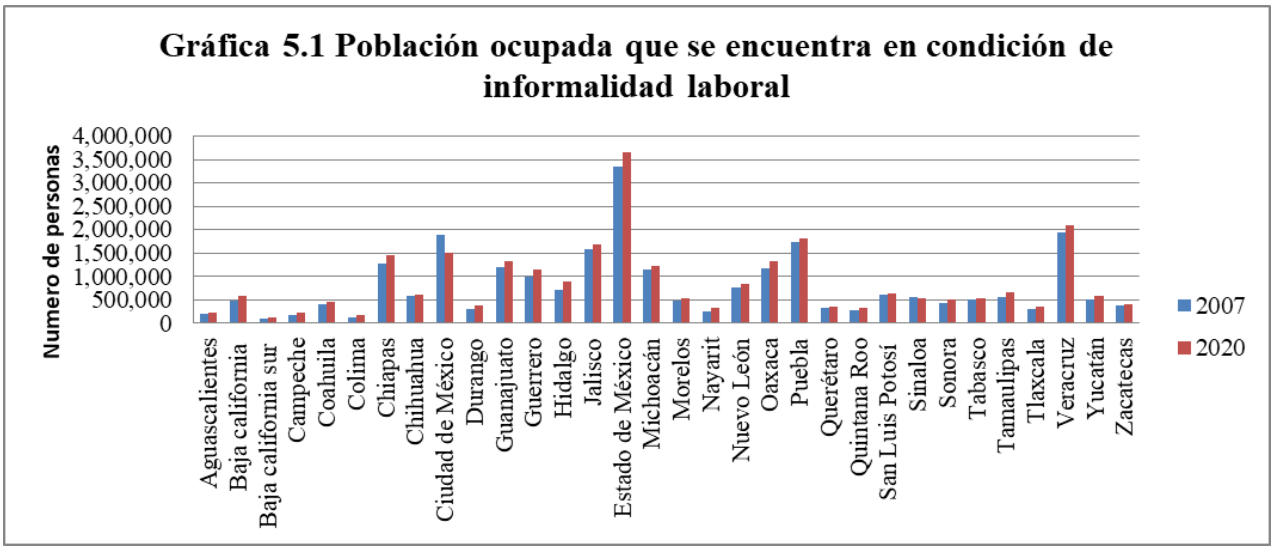
Los estados cuyo crecimiento de la informalidad supera el crecimiento mismo de la población ocupada son Colima, Chiapas, y Durango. Colima presenta un crecimiento del trabajo informal de 32% para todo el periodo frente a un 15 % de la población ocupada total, Chiapas por su parte registra un decremento del 4% en la población ocupada frente a un crecimiento de 14% correspondiente al trabajo informal. Por su parte Durango presenta una brecha más pequeña en comparación a los estados mencionados, teniendo un crecimiento de su población ocupada de 21% frente a un 30% correspondiente al trabajo informal.

La Ciudad de México al igual que Sinaloa son un par de casos que vale la pena mencionar, pues al contrario de los primeros estados, estos han presentado una reducción en el trabajo informal acompañado de tasas positivas correspondientes a la población ocupada, situación que se consideraría como la óptima para el beneficio económico del país.

**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**

## Demografía

La transición demográfica es un proceso por el que atraviesan todos los países del mundo y alude al tránsito de un régimen caracterizado por niveles de mortalidad y fecundidad elevados y sin control hacia otro de niveles bajos y controlados. Este proceso ha desempeñado un papel crucial en el conjunto de transformaciones económicas, sociales e institucionales experimentadas por México en las últimas décadas (Tuirán, R., 2002).

México ha experimentado un descenso de la natalidad el cual puede ser explicado por el papel desempeñado por el desarrollo económico, la urbanización, la industrialización, y la globalización, lo cual ha generado cambios ideológicos así como culturales.

Las tendencias seguidas por la mortalidad y la fecundidad han determinado no sólo el ritmo de crecimiento de la población, sino también su composición por edad. Por un lado, la disminución de la mortalidad origina un progresivo aumento de la supervivencia, reflejada en la pirámide de población por un número cada vez mayor de personas que

llegan con vida hasta edades adultas y avanzadas. Por su parte, la disminución de la fecundidad se traduce en un estrechamiento de la base de la pirámide poblacional, puesto que, a medida que la transición se profundiza, el número de nacimientos es cada vez menor. Ambos procesos conducen a un gradual envejecimiento de la población, caracterizado por una menor proporción de niños, adolescentes y jóvenes, así como un paulatino aumento del peso relativo de las personas en edades adultas y avanzadas (Tuirán, R., 2002).

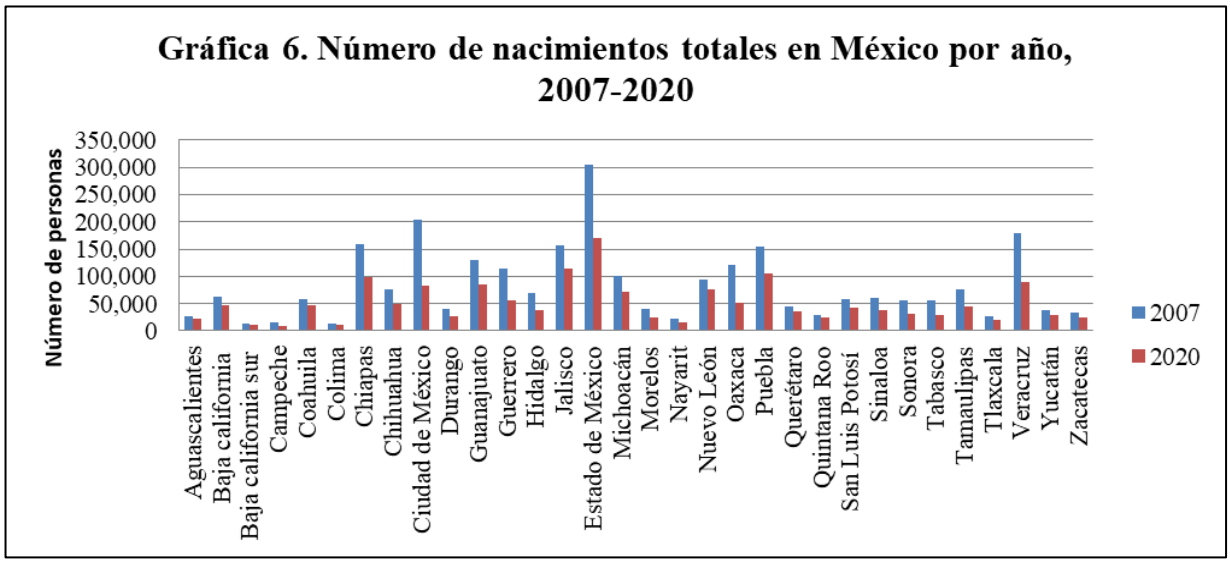
De acuerdo con los resultados obtenidos del Censo de Población y Vivienda 2020, entre 2000 y 2020 la edad promedio en México ha aumentado de 26.2 a 31.9 años. En 2000, la población adulta mayor, de más de 60 años, ascendía a casi 7.1 millones, 7.3% de la población nacional. En 2020, la población adulta mayor aumentará a 12.1%: más de 15.2 millones de personas. En 2020, las entidades con la mayor edad promedio fueron: Ciudad de México (36.5 años), Veracruz (33.5) y Morelos (33.1); y las más jóvenes: Chiapas (28.1) y Quintana Roo (29.8). Si se comparan las entidades con mayor y menor promedio de edad, los habitantes de la Ciudad de México superan a los de Chiapas en promedio en 8.4 años.

Las gráficas 6 y 6.1 ilustran el comportamiento de la natalidad y mortalidad de los estados de México de 2007 a 2020. Es evidente que el número de nacimientos ha disminuido considerablemente, mientras que el número de muertes se ha incrementado demasiado. Los estados tiene más pronunciado este comportamiento son la Ciudad de México, Estado de México y Veracruz. Tan solo en el Estado de México el número de nacimientos registrados en 2007 fue de 304,542, mientras que para 2020 ascendió a 169,304 nacimientos. Respecto a la mortalidad para el año 2007 el número de defunciones totales registradas fue de 51,436, mientras que para el 2020 ascendió a 131,097, lo cual representó una tasa de crecimiento de 155% frente al crecimiento del 44% en el número de nacimientos.

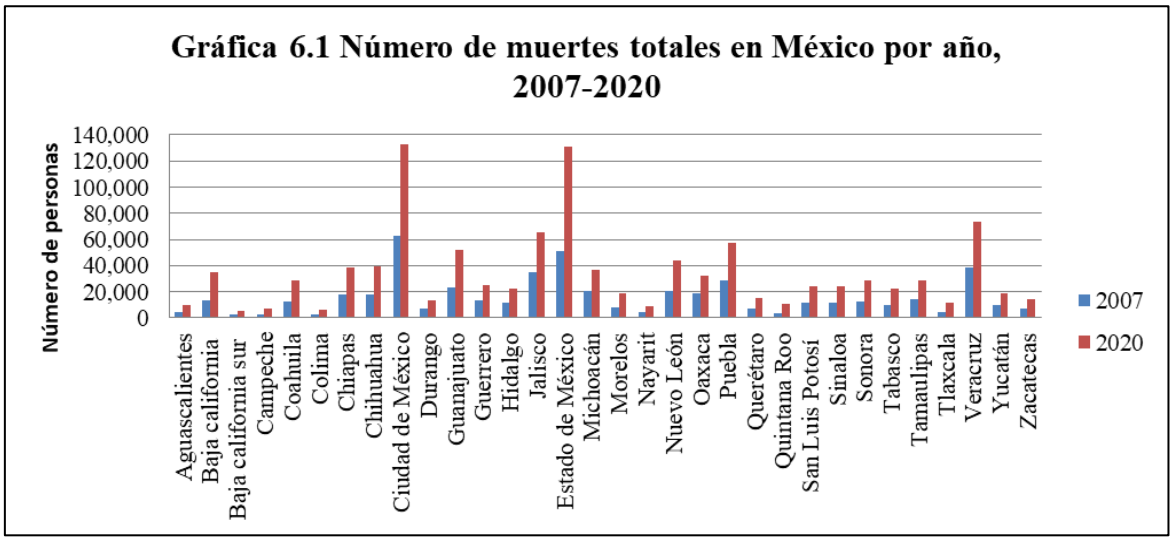
Las gráficas 6.2 y 6.3 presentan las tasas de crecimiento de los nacimientos y defunciones registradas bajo un enfoque de género, haciendo la división entre hombres y mujeres. Es evidente que en lo que respecta a los nacimientos todos los estados presentan tasas de crecimiento para ambos sexos, sin embargo puede apreciarse que existe una mayor reducción en los nacimientos de mujeres que sobre los de hombres, por su parte las

defunciones presentan el caso contrario, pues las tasas de crecimiento rondan entre 2l 100 y 150% en la mayoría de los estados. En el caso de las defunciones se puede notar una diferencia más marcada respecto a la presentada en los nacimientos. Las cifras indican que es mayor el número de hombres que mueren respecto al de mujeres en casi todo el país, salvo en el caso de Quintana Roo y Tabasco donde ocurre todo lo contrario.

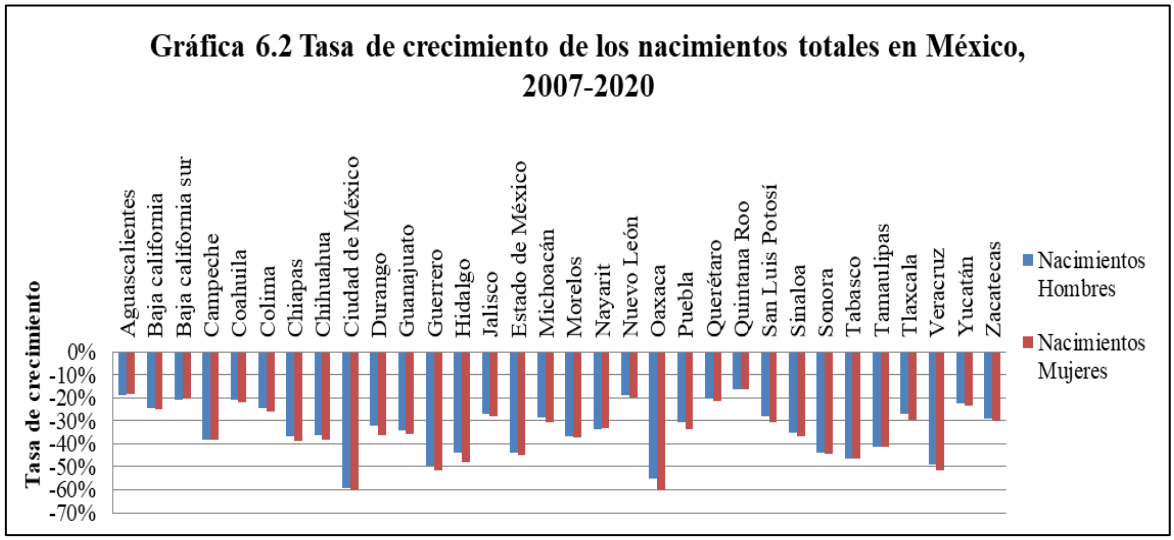
Con estas cifras se puede concluir que México envejece, lo cual conlleva entre otras cosas a: la salida forzada o planeada del mercado laboral; a un aumento del riesgo de enfermedad; y a riesgos de abandono, maltrato o segregación. Las tres situaciones mencionadas anteriormente pueden participar en el crecimiento de la desigualdad en el país, no sólo económica sino social.



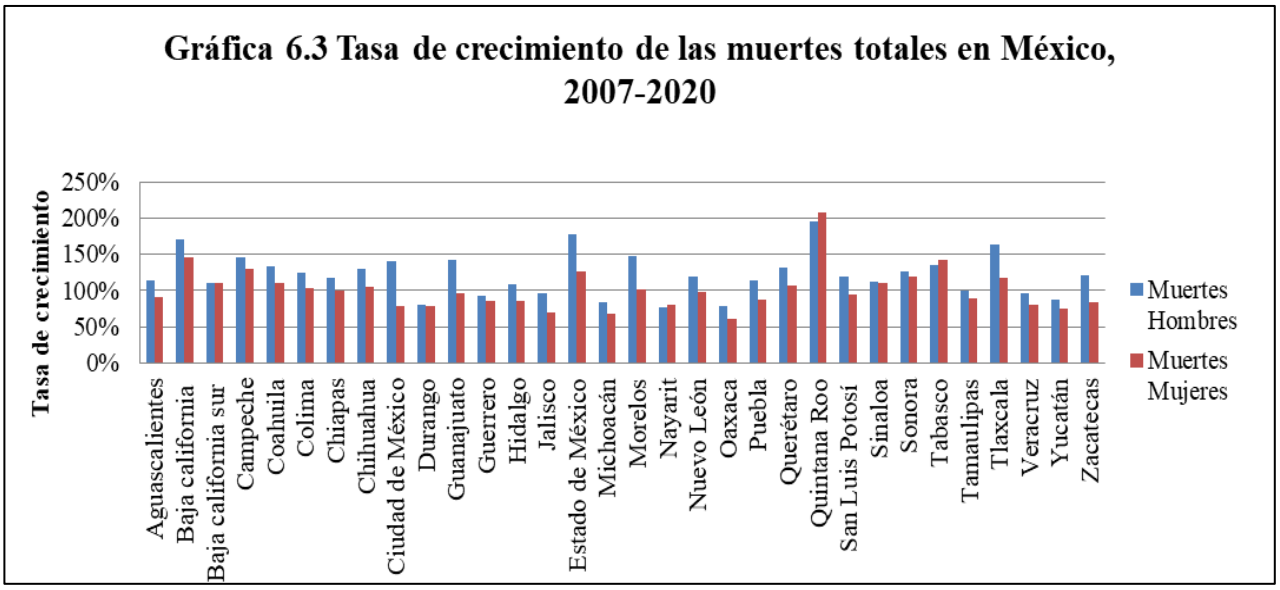

**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI.**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI.**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**

## Seguridad

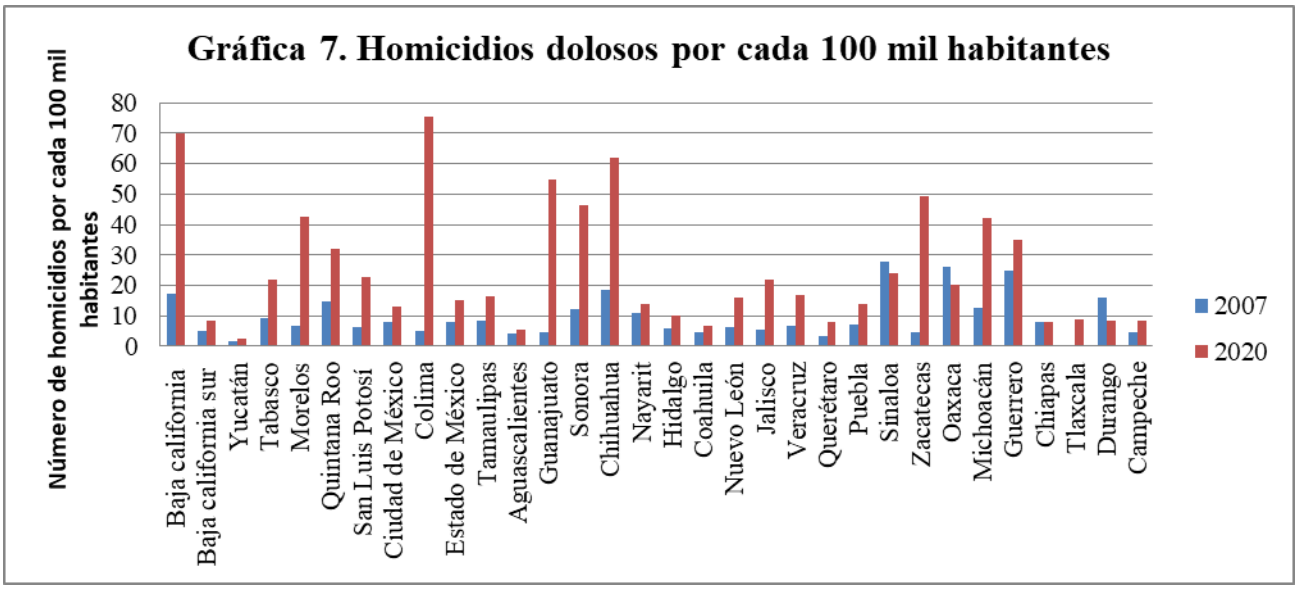
Hablar de seguridad es hablar de instituciones, tal como lo plantean Acemoglu y Robinson (2012). De acuerdo con los autores en los países ricos que poseen instituciones inclusivas sus gobiernos no los detienen ni los hostigan arbitrariamente; al contrario, les proporcionan servicios que incluyen educación, atención sanitaria, carreteras y ley y orden.

México es uno de los países con mayor índice delictivo y percepción de inseguridad. En 2019, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 67.2% de los mexicanos señalaron que el tema que más les preocupa es la inseguridad, muy por encima de otros problemas públicos como el desempleo (32.8%), la corrupción (26.8%) o la pobreza (27.5%). Esta inquietud ciudadana encuentra sustento en las manifestaciones de violencia que día a día suceden en su entorno y que son un problema en aumento: mientras que en 2010 se registró una tasa de 30 535

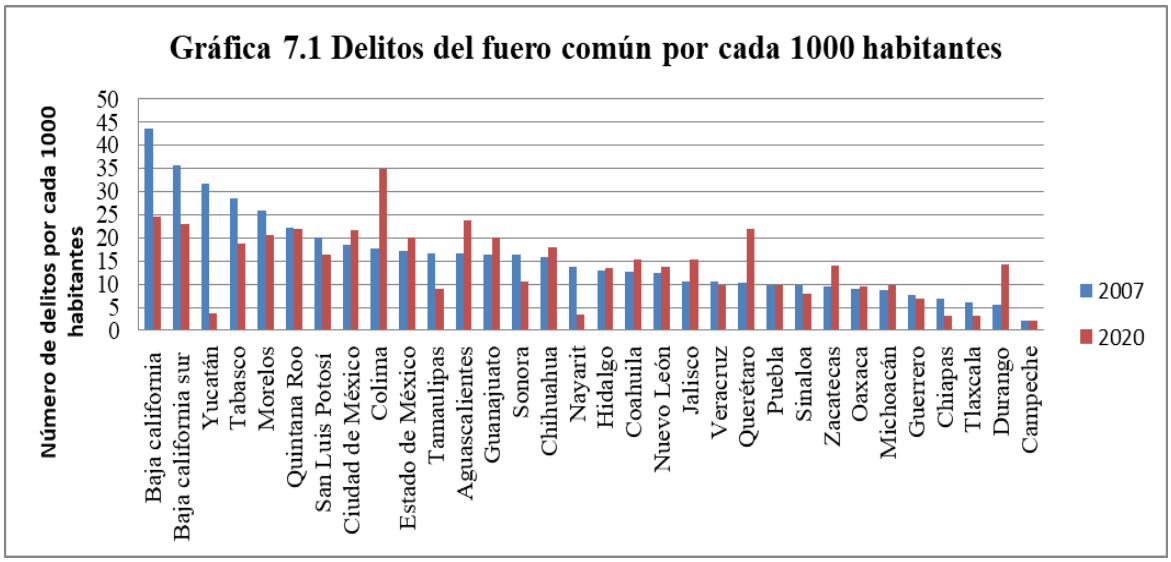
delitos por cada 100 mil personas; en 2018, la tasa fue de 37 807 y el promedio de delitos por víctima pasó de 1.27 a 1.34.

La percepción de inseguridad se define como la percepción que una persona tiene de ser víctima de un delito, independientemente de la probabilidad de serlo (Jasso, 2013) Como resultado del gran número de delitos ocurridos, aunado a la disponibilidad de capacidades institucionales para hacerles frente, el sistema de justicia enfrenta grandes desafíos.

Las gráficas 7 y 7.1 ilustran un poco de la incidencia delictiva presente en México. La gráfica 7 presenta el número de homicidios registrados por cada 100 mil habitantes en cada estado. Las estadísticas revelan que en 2020 se registraron 36.579 homicidios en México. Es decir, una razón de 29 homicidios por cada 100 mil habitantes a nivel nacional, tasa que es igual a la registrada en 2019. Se puede apreciar que los estados en donde se ha presentado un mayor crecimiento de homicidios corresponden a la región norte, y centro. Estados como Baja California (70), Chihuahua (62), Guanajuato (55), Sonora (46), Zacatecas (49), Michoacán (42), Morelos (42) y Guerrero (35) presentan las razones más grandes para el año 2020.




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**




**Fuente: elaboración propia con base en datos de ENOE, INEGI**

La gráfica 7.1 muestra los delitos del fuero común por cada 1000 habitantes. Los delitos del fuero común son los que afectan directamente a las personas en lo individual. Como se puede observar persiste una tendencia a la baja en la mayoría de los estados. Solo algunos estados presentan un crecimiento, tales como Colima, Ciudad de México, Estado de México, Aguascalientes, Guanajuato, Chihuahua, Hidalgo, Coahuila, Nuevo León, Jalisco, Querétaro, Zacatecas y Durango.

## Metodología

El modelo que se utiliza es un modelo de datos panel debido a que en este estudio se posee una estructura de información formada por muestras transversales de las entidades federativas observadas en el periodo de tiempo 2007-2020. De acuerdo con Baltagi (1995), los datos del panel se refieren a conjuntos de datos que consisten en observaciones múltiples en cada unidad de muestreo. Esto puede generarse agrupando las observaciones

de series de tiempo a través de una variedad de secciones transversales que incluyen países, estados, regiones, empresas, individuos u hogares muestreados al azar.

Una de las ventajas de los modelos de datos panel es que presentan un conjunto de datos mucho más amplio con más variabilidad y menos colinealidad. Otra ventaja de los conjuntos de datos de panel es su capacidad para controlar la heterogeneidad individual. No controlar estos efectos específicos individuales no observados conduce a un sesgo en las estimaciones resultantes. Los conjuntos de datos del panel también son más capaces de identificar y estimar efectos que simplemente no son detectables en secciones transversales puras o datos de series de tiempo puras.

Esta sección busca responder empíricamente cuáles son los determinantes de la desigualdad del ingreso en México. Tomando en cuenta que el número de regiones de un país por lo general es pequeño, es común que los modelos regionales se planteen mayoritariamente de forma multicultural (Martín-Guzmán, 1988). Es por ello que se optó por emplear un análisis con datos de panel para responder a la interrogante planteada. Debido a la disponibilidad de datos, se considera un panel con índices de Gini observados para el periodo 2007 - 2020 y las distintas variables anteriormente descritas. Utilizando este criterio se trabaja con los 32 estados de la república.

La especificación general de un modelo de regresión con datos de panel es la siguiente:

$$Y_{it} = \alpha_{it} + X_{it}\beta + u_{it}$$

Con i = 1,..., N; t = 1,...T, donde i se refiere al individuo o a la unidad de estudio (corte transversal), t a la dimensión en el tiempo, α es un vector de interceptos de n parámetros, β es un vector de K parámetros y $X_{it}$ es la i-ésima observación al momento t para las K variables explicativas. En este caso, la muestra total de las observaciones en el modelo vendría dado por N x T.

De acuerdo con Greene (2002), el modelo de datos panel consta de tres modelos: el de datos agrupados, el de efectos fijos donde el efecto específico del individuo es una

variable aleatoria que se puede correlacionar con las variables explicativas y el de efectos aleatorios donde el efecto específico del individuo es una variable aleatoria que no está correlacionada con las variables explicativas.

El modelo propio a estimar sigue la metodología utilizada por Mieres (2020), y conjuga las variables que de acuerdo a Kuznets (1955) y los autores mencionados a lo largo del marco teórico determinan la desigualdad, siendo la variable dependiente el índice de Gini. El modelo general queda expresado de la siguiente manera:

$$GINI_{it} = \alpha_{it} + X_{it}\beta + u_{it}$$

Donde $GINI_{it}$ es GINI de la entidad i en el periodo t, $X_{it}$ es todas las variables que determinan la desigualdad para la entidad i en el tiempo t. por cuestiones metodológicas se decidieron tomar una serie de variables en primera instancia que determinan la desigualdad en los estados de la república, sin embargo no todas resultaron ser significativas estadísticamente por lo cual se fueron descartando hasta quedar con el modelo que consiguiera tener el mejor ajuste y que cumpliera con las características propias de un panel. Las variables preliminares del modelo general se presentan en la tabla 1.

**Tabla 1. Variables utilizadas en el modelo panel**

| Variable | Significado |
|---|---|
| IAETEP | Índice de Actividad Económica Total Estatal con Petróleo |
| IAETESP | Índice de Actividad Económica Total Estatal Sin Petróleo |
| POPE | Personal ocupado por entidad |
| INCD | Incidencia delictiva |
| HOM | Homicidios |
| MEA | Mujeres económicamente activas |
| TI | Trabajo Informal |
| PIBpE | PIB por entidad |
| POBH | Población Hombres |

| | |
|---|---|
| POBM | Población Mujeres |
| NacM | Nacimiento de mujeres |
| NacH | Nacimiento de Hombres |
| MorH | Muertes de Hombres |
| MorM | Muertes de Mujeres |
| POB-15 | Población menor a 15 años |
| POB-15-SE | Población menor de 15 años que asiste a la escuela |
| POB-15-NE | Población menor de 15 años que no asiste a la escuela |
| M-15 | Mujeres menores de 15 años |
| M-15-SE | Mujeres menores de 15 años que asisten a la escuela |
| M-15-NE | Mujeres menores de 15 años que no asisten a la escuela |
| H-15 | Hombres menores de 15 años |
| H-15-SE | Hombres menores de 15 años que asiste a la escuela |
| H-15-NE | Hombres menores de 15 años que no asisten a la escuela |
| P-15-PRI | Población menor de 15 años con primaria completa |
| H-15-PRI | Hombres menores de 15 años con primaria completa |
| M-15-PRI | Mujeres menores de 15 años con primaria completa |
| P+15-SEC | Población total mayor de 15 años con secundaria completa |
| H+15-SEC | Hombres mayores de 15 años con secundaria completa |
| M+15-SEC | Mujeres mayores de 15 años con secundaria completa |
| P+15-MSS | Población mayor de 15 años con educación media superior y superior |
| H+15-MSS | Hombres mayores de 15 años con educación media superior y superior |
| M+15-MSS | Mujeres mayores de 15 años con educación media superior y superior |
| PIB-PC | PIB pc a precios constantes |
| POBO | Población ocupada total |

| | |
|---|---|
| POBO-H | Población ocupada hombres |
| POBO-M | Población ocupada mujeres |

**Fuente: elaboración propia**

Con el fin de poder hacer más completo el análisis de datos se decidieron incluir algunas variables extras a las ya planteadas, variables de actividad económica tales como el índice de actividad económica por estado, así como el PIB estatal, bajo la idea de que este tipo de indicadores así como el PIB per cápita pueden ser variables asociadas al crecimiento económico y por lo tanto al desarrollo. Con el fin de observar si dentro de la desigualdad hay un género particular que se ve mayormente afectado, variables tales como población ocupada, tasa de natalidad, defunción y matrícula escolar está separada entre hombres y mujeres.

# Resultados

Se realizaron una serie de regresiones por el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) con el fin de observar la relación entre variables, así como su significancia estadística antes de correr propiamente el modelo de datos panel. En el cuadro 1 se resumen los modelos que mejor ajuste tuvieron, así como las variables que resultaron tener mayor significancia estadística.

**Cuadro 1. Análisis de regresión para ecuaciones de desigualdad económica en México**

| | Modelo 1 | Modelo 1.1 | Modelo 1.2 | Modelo 1.3 | Modelo 2.1 | Modelo 2.2 | Modelo 1.22 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| GINI | | | | | | | GINI Estn |
| iaetesp_ln | -0.0629072 | -0.0578238 | | | -0.0760764 | -0.0797185 | -1.888367 |
| | 0 | 0 | | | 0 | 0 | 0 |
| pope_ln | 0.0259483 | 0.0431665 | 0.0332911 | 0.0418288 | 0.0436848 | 0.0302068 | 0.977001 |
| | 0.025 | 0.001 | 0.004 | 0 | 0.001 | 0.011 | 0.002 |
| mea_ln | -0.0302492 | | -0.0296548 | -0.0297229 | | -0.0278503 | |
| | 0.021 | | 0.025 | 0.035 | | 0.037 | |
| ti_ln | -0.0329042 | | | | -0.0284493 | | -0.6659642 |
| | 0 | | | | 0.002 | | 0.003 |
| pobh_ln | 0.093929 | 0.0963071 | 0.0644859 | 0.1850327 | 0.1115451 | 0.0974679 | 2.824976 |
| | 0.006 | 0.003 | 0.057 | 0.001 | 0 | 0 | 0 |
| m15se_ln | 0.0714202 | 0.0822285 | 0.1115834 | 0.1299507 | | | |
| | 0.024 | 0.001 | 0 | 0 | | | |
| h15pri_ln | -0.0359711 | -0.032414 | -0.0362963 | -0.0393294 | | | |
| | 0.019 | 0.036 | 0.025 | 0.015 | | | |
| m15pri_ln | -0.0404734 | -0.0472059 | -0.0467954 | -0.0456754 | | | |
| | 0 | 0.006 | 0.007 | 0.008 | | | |

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| h15sec_ln | | | | | | | |
| m15sec_ln | -0.0445373 | -0.0588697 | -0.0499207 | -0.0402747 | -0.0718304 | -0.054798 | -1.784045 |
| | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| h15mss_ln | 0.0951015 | 0.0640306 | 0.0972763 | 0.0714612 | 0.0824427 | 0.1145408 | 2.070005 |
| | 0 | 0.008 | 0 | 0.005 | 0 | 0 | 0 |
| m15mss_ln | -0.1140668 | -0.0918841 | -0.1216217 | -0.1003909 | -0.1145133 | -0.1383005 | -2.865944 |
| | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| poboh_ln | -0.0214865 | -0.0195851 | -0.0205657 | -0.0445791 | -0.0207516 | -0.0329004 | -0.5096195 |
| | 0 | 0 | 0.011 | 0.003 | 0 | 0.022 | 0 |
| pobom_ln | | | | 0.0231863 | | 0.0110254 | |
| | | | | 0.135 | | 0.457 | |
| pobm_ln | | | | -0.1568045 | | | |
| | | | | 0.005 | | | |
| PIBpc | | | 0.0105125 | | | | |
| | | | 0.011 | | | | |
| PIBpe | | | | 0.0107102 | | | |
| | | | | 0.01 | | | |
| cons | 0.5806574 | 0.5494495 | 0.1900695 | 0.3547101 | 0.7361457 | | 6.569084 |
| | 0 | 0 | 0.033 | 0 | 0 | | 0.001 |
| obs | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 | 448 |
| R-sq | 0.4738 | 0.4835 | 0.4643 | 0.4728 | 0.4614 | 0.4545 | 0.4568 |
| Adj R2 | 0.4605 | 0.4704 | 0.4508 | 0.457 | 0.4516 | 0.4433 | 0.4469 |
| F | 35.69 | 37.1 | 34.35 | 29.94 | 47 | 40.56 | 46.15 |
| prob > F | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

**Fuente: elaboración propia**

Para todas las variables explicativas se decidió aplicar un logaritmo natural, esto debido a que para el análisis econométrico el utilizar logaritmos permite eliminar el efecto de las unidades de las variables sobre los coeficientes, de tal manera que un cambio o variación en las unidades no implica un cambio en los coeficientes, en resumen es una manera de homogeneizar las unidades de medida. Una ventaja de trabajar con logaritmos es que permite acortar el rango de las variables en una cantidad más pequeña que la original, lo cual reduce la sensibilidad de las estimaciones a las observaciones extremas o atípicas.

Dentro del cuadro se registran los resultados de los modelos de regresión lineal que mayor bondad de ajuste registraron. Para todos los modelos la variable dependiente es el índice de Gini, mientras que todas las variables descritas en la tabla 1 se toman como las variables independientes que explican al Gini. Dentro del cuadro se muestran los coeficientes de cada variable así como su significancia estadística. El modelo 1 y 2 toman como variable dependiente el índice de actividad estatal sin petróleo, siendo ambos modelos los presentan el mejor ajuste dentro del grupo, la diferencia entre ambos radica en la combinación de variables las cuales se tomaron en base a su significancia estadística, mientras que el modelo 1 incorpora variables tales como el trabajo informal y las mujeres económicamente activas, el modelo 2 las excluye y obtiene una mayor bondad de ajuste por sobre el primero, registrando un r2 de 0.4835, el más alto de todos los modelos presentados.

El modelo 3 emplea como variable dependiente el PIB per cápita alcanzando un r2 de 0.4643. Las variables que lo explican son prácticamente las mismas que las del modelo 1, salvo que en el 3 no es significativo el trabajo informal y se decide no incluir en la regresión. El modelo 4 por su parte emplea al PIB por estado como la variable dependiente para este modelo la población ocupada de mujeres se vuelve estadísticamente significativa.

Los modelos 5 y 6 son modificaciones de los modelos 1 y 1.2 que se realizaron con el objetivo de buscar tener un mejor ajuste, sin embargo este no se alcanzó debido a que los modelos cuentan con un mayor número de variables significativas pero sus r2 no fueron más altos que los primeros. Por último el modelo 7 es el que menor ajuste tiene de todos,

particularmente este modelo se realizó con un menor número de variables significativas y se empleó el Gini estandarizado, sin embargo pese a las ventajas que ofrece la estandarización esta no reflejó un mejor ajuste del modelo.

El hecho de utilizar distintas variables como referencia del desarrollo económico permite observar de qué manera estas se relacionan propiamente con el fenómeno de la desigualdad y con las demás variables que lo explican. El índice de actividad estatal registra una relación negativa con el Gini en todos los modelos en los que se emplea. Por otra parte, tanto el PIB per cápita como el PIB por estado se relacionan positivamente con el Gini.

De todo el catálogo de variables que se incorporaron al modelo las que más se repiten en los distintos modelos son aquellas asociadas al capital humano principalmente a la educación secundaria y superior, así como al mercado de trabajo y en menor medida las de natalidad e incidencia delictiva. Respecto a la relación entre variables se observa que las variables demográficas tales como población por estado, tiene una relación positiva con la desigualdad, respecto a las variables asociadas al mercado laboral tales como la informalidad, las mujeres económicamente activas y la población ocupada se observa que la relación es negativa, hay que destacar que en lo que respecta a las variables de educación estas suelen tener relaciones diferentes, la variable asociada a educación primaria tiene una relación negativa para ambos sexos, al igual que la educación secundaria. La educación media y superior tiene una dualidad en su relación pues para el caso de los hombres esta suele ser positiva mientras que para el caso de las mujeres la relación se vuelve negativa.

Una vez que se observaron las relaciones existentes entre variables así como su significancia estadística se plantean los modelos panel con el objetivo de observar el comportamiento de los datos bajo un enfoque de tiempo y unidades distintas. Con el fin de conocer qué tipo de panel es el que mejor se ajusta a los datos se aplica la prueba de Hausman o test de Hausman mediante la cual se determina si el modelo debe de tener efectos fijos o efectos aleatorios.

De acuerdo con Gutiérrez, J. (2020) se usan modelos de efectos fijos y aleatorios cuando N es grande y T es pequeño. Un modelo de efectos fijos es mejor si tienen datos de todos los miembros de la población. Si la población es demasiado grande y se tiene una muestra entonces un modelo de efectos aleatorios es mejor y ahorra grados de libertad debido a que algunos de los parámetros son variables aleatorias.

Para la aplicación del test de Hausman se corre un panel bajo efectos fijos y otro bajo efectos aleatorios esto debido a que la prueba compara los coeficientes de las variables para determinar qué modelo se ajusta mejor a los datos, los criterios de decisión son los siguientes:

Ho: si p es mayor a 0.5, el modelo a emplear debe de contener efectos aleatorios
H1: si p es menor a 0.5, el modelo a emplear debe de contener efectos aleatorios

Una vez aplicada la prueba de Hausman a uno de los modelos de datos panel, se rechaza la hipótesis nula por lo cual se opta por correr los modelos panel bajo efectos fijos. El cuadro 2 muestra los resultados de los modelos de datos panel con efectos fijos destacando que en todos los modelos se genera una reducción en la bondad de ajuste, así como una pérdida de significancia estadística en la todas o casi todas las variables de cada modelo, lo que se conserva son las relaciones entre las variables, registrando un pequeño cambio en el valor de los coeficientes pero respetando el signo.

**Cuadro 2. Modelos panel con efectos fijos para explicar la desigualdad económica en México**

| | Modelo 1 | Modelo 2 | Modelo 3 | Modelo 4 | Modelo 5 | Modelo 6 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| GINI | | | | | | |
| iaetesp_ln | -0.0286932 | -0.0283075 | | | -0.0274909 | -0.0272766 |
| | 0.195 | 0.201 | | | 0.216 | 0.219 |
| pope_ln | 0.1360381 | 0.145321 | 0.1186252 | 0.1199582 | 0.1701654 | 0.1675935 |
| | 0.27 | 0.243 | 0.338 | 0.327 | 0.172 | 0.174 |
| mea_ln | -0.0023641 | | -0.0042573 | -0.0001299 | | 0.0101087 |
| | 0.921 | | 0.859 | 0.996 | | 0.718 |
| ti_ln | | -0.0100953 | | | 0.0014549 | |
| | | 0.67 | | | 0.95 | |
| pobh_ln | 0.0001553 | 0.0023313 | 0.0019809 | 0.1243547 | -0.0132409 | -0.0192795 |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 0.998 | 0.969 | 0.974 | 0.142 | 0.811 | 0.731 |
| m15se_ln | 0.0307305 | 0.0306104 | 0.0311411 | 0.0668089 | | |
| | 0.282 | 0.282 | 0.277 | 0.04 | | |
| h15pri_ln | -0.0196909 | -0.0208702 | -0.0199804 | -0.022737 | | |
| | 0.194 | 0.176 | 0.189 | 0.135 | | |
| m15pri_ln | -0.0293436 | -0.0298211 | -0.0285442 | -0.0277193 | | |
| | 0.074 | 0.07 | 0.083 | 0.091 | | |
| h15sec_ln | | | | | | |
| | | | | | | |
| m15sec_ln | -0.0433768 | -0.042009 | -0.0455324 | -0.038096 | -0.0561965 | -0.0566273 |
| | 0.067 | 0.078 | 0.056 | 0.109 | 0.015 | 0.015 |
| h15mss_ln | -0.0286479 | -0.0296834 | -0.0262257 | -0.0438404 | -0.0259189 | -0.0265527 |
| | 0.369 | 0.349 | 0.412 | 0.179 | 0.409 | 0.402 |
| m15mss_ln | -0.0310545 | -0.0308228 | -0.0332939 | -0.0056169 | -0.0393494 | -0.0364862 |
| | 0.285 | 0.28 | 0.252 | 0.856 | 0.165 | 0.21 |
| poboh_ln | -0.0332769 | -0.0321113 | -0.0593252 | -0.0334334 | -0.0412888 | -0.0239228 |
| | 0.476 | 0.483 | 0.202 | 0.517 | 0.364 | 0.644 |
| pobom_ln | | | | -0.0013268 | | -0.0232033 |
| | | | | 0.967 | | 0.46 |
| pobm_ln | | | | -0.2032787 | | |
| | | | | 0.026 | | |
| PIBpc | | | -0.0005 | | | |
| | | | 0.971 | | | |
| PIBpe | | | | -0.0177854 | | |
| | | | | 0.33 | | |
| cons | 1.027291 | 0.9927756 | 1.459267 | 1.790021 | 0.9683105 | |
| | 0.352 | 0.368 | 0.177 | 0.093 | 0.382 | |
| | | | | | | |
| R-sq | | | | | | |
| within | 0.4434 | 0.4436 | 0.441 | 0.4496 | 0.4349 | 0.4356 |
| between | 0.1666 | 0.1823 | 0.0525 | 0.0025 | 0.2465 | 0.2219 |
| overall | 0.2265 | 0.2401 | 0.0985 | 0.0377 | 0.2569 | 0.2416 |
| F | 29.33 | 29.35 | 29.05 | 25.32 | 39.25 | 34.91 |
| prob > F | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

**Fuente: elaboración propia**

Una de las razones por las cuales dejan de ser significativas las variables se asocia a la presencia de problemas de auto correlación o heterogeneidad derivada del tipo de modelo y los datos del mismo. Con el fin de identificar estos problemas se aplicaron las pruebas

para ambos problemas para cada modelo por separado. Todos los modelos presentaron problemas de auto correlación pero ninguno registró problemas de heterocedasticidad.

El cuadro 3 presenta todos los modelos panel habiendo corregido el problema de la auto correlación. Se puede corroborar que una vez corregido el problema las variables vuelven a ser estadísticamente significativas, salvo algunas. Las variables que dejan de ser significativas son: mujeres económicamente activas, hombres y mujeres de más de 15 años con primaria completa, hombres de más de 15 años con educación media y media superior, así como la población ocupada mujeres. Una ventaja de corregir los problemas de auto correlación es que además de volver significativas variables que antes no lo eran, permite que la bondad de ajuste sea mayor.

**Cuadro 3. Modelos panel con efectos fijos corregidos de auto correlación para explicar la desigualdad económica en México**

| | Modelo 1 | Modelo 2 | Modelo 3 | Modelo 4 | Modelo 5 | Modelo 6 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| GINI | | | | | | |
| iaetesp_ln | -0.0670424 | -0.0574299 | | | -0.0614804 | -0.0723915 |
| | 0.032 | 0.07 | | | 0.063 | 0.026 |
| pope_ln | 0.028581 | 0.0478296 | 0.036024 | 0.0400914 | 0.0533213 | 0.0341354 |
| | 0.161 | 0.04 | 0.076 | 0.039 | 0.031 | 0.102 |
| mea_ln | -0.0042868 | | -0.0124111 | -0.0156398 | | 0.000153 |
| | 0.836 | | 0.546 | 0.455 | | 0.994 |
| ti_ln | | -0.0285756 | | | -0.0265921 | |
| | | 0.048 | | | 0.084 | |
| pobh_ln | 0.0671906 | 0.0873557 | 0.0695226 | 0.1110649 | 0.0890622 | 0.0684735 |
| | 0.074 | 0.017 | 0.065 | 0.142 | 0 | 0.003 |
| m15se_ln | 0.0434382 | 0.0440053 | 0.0592396 | 0.0696147 | | |
| | 0.117 | 0.11 | 0.036 | 0.037 | | |
| h15pri_ln | -0.0211048 | -0.0211805 | -0.0180651 | -0.0206596 | | |
| | 0.145 | 0.141 | 0.206 | 0.161 | | |
| m15pri_ln | -0.0222617 | -0.0226704 | -0.0201986 | -0.020592 | | |
| | 0.123 | 0.11 | 0.168 | 0.159 | | |
| h15sec_ln | | | | | | |
| | | | | | | |
| m15sec_ln | -0.0461141 | -0.0532245 | -0.0578563 | -0.0500175 | -0.0586583 | -0.0531153 |
| | 0.001 | 0 | 0 | 0.001 | 0 | 0 |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| h15mss_ln | 0.0374322 | 0.019611 | 0.0287359 | 0.0243411 | 0.0183481 | 0.0369185 |
| | 0.072 | 0.34 | 0.178 | 0.338 | 0.376 | 0.088 |
| m15mss_ln | -0.0636292 | -0.0524108 | -0.0646031 | -0.0611534 | -0.0544222 | -0.0670386 |
| | 0.003 | 0.009 | 0.002 | 0.013 | 0.009 | 0.003 |
| poboh_ln | -0.0196242 | -0.018347 | -0.0177982 | -0.0356822 | -0.0186603 | 0.0684735 |
| | 0 | 0 | 0 | 0.052 | 0 | 0.003 |
| pobom_ln | | | | 0.0178316 | | |
| | | | | 0.373 | | |
| pobm_ln | | | | -0.0707216 | | |
| | | | | 0.363 | | |
| PIBpc | | | 0.0166379 | | | |
| | | | 0.002 | | | |
| PIBpe | | | | 0.015553 | | |
| | | | | 0.004 | | |
| cons | 0.6805493 | 0.6199699 | 0.1600027 | 0.3966513 | 0.7078105 | 0.7727999 |
| | 0 | 0 | 0.233 | 0 | 0 | 0 |
| R-sq | 0.842 | 0.8457 | 0.8415 | 0.8395 | 0.8472 | 0.8427 |
| Wald Chi2 | 82.43 | 72.86 | 90.28 | 106.27 | 60.29 | 80.63 |
| prob>Chi2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

**Fuente: elaboración propia**

# Conclusiones

Como se mencionó en la introducción la intención de esta investigación era tratar de identificar y explicar cuáles son las variables que determinan la desigualdad del ingreso sobre el crecimiento económico en México, propiamente aplicado para las 32 entidades de la república mexicana.

Mediante el análisis de la estadística básica descriptiva se pudo notar que existe una tenencia a la baja en el índice de Gini en la mayoría de los estados de la república tal como lo indican los resultados de la ENIGH. Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Nayarit y Aguascalientes fueron los estados que presentaron una mayor reducción en el indicador durante el periodo de estudio, este último registrando una reducción en el índice de GINI de 0.12 unidades de 2008 a 2020, esto es destacable debido a que en general la mayoría de estados que registraron grandes cambios rondan las 0.06 y 0.09 unidades. Caso contrario al de Aguascalientes es el del Estado de México debido a que es el único estado que presentó una desigualdad mayor, ya que para el 2008 presentaba un GINI de 0.42 y para 2020 de 0.45.

Esta tendencia de los datos refleja mucha similitud a estudios previos para el caso de México, donde se destaca que desde inicios del nuevo siglo algunas regiones de América Latina en especial México ha tenido una reducción de la desigualdad, sin embargo no basta saber solamente que existe una disminución en la reducción de los ingresos sino que vale la pena revisar qué factores ha intervenido en tal reducción, así como identificar si esta ha sido generaliza en todo el país o si el efecto ha permeado en mayor medida a ciertas regiones del país.

Bajo la idea de Kuznets acerca de que la desigualdad se ve reducida en el punto en el que existe cierto nivel de desarrollo económico derivado de un constante crecimiento económico, el PIB pc en la mayoría de los estados registró un crecimiento , en algunos estados se generó un crecimiento importante tal como lo es el caso de Aguas Calientes,

Baja California, Colima, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Querétaro, San Luis, Sonora y Yucatán, quien registraron desde un crecimiento mayor a 20% de 2008 a 2020, siendo Aguascalientes (35%), Querétaro (32%) y Guanajuato (30%) los estados que superaron el 30%. Hay que mencionar que estos últimos suelen pertenecer a lo que conoce como la región del bajío también región centro.

Para el análisis de los determinantes de la desigualdad en México se utilizó un modelo de datos panel, tomando en cuenta como variables explicativas el PIB por entidad, PIB per cápita, índice de actividad económica, el coeficiente Gini, incidencia delictiva, homicidios, la matrícula escolar de educación básica a superior, así como variables referentes del mercado laboral tales como población económicamente activa, población ocupada y trabajo informal, así mismo se consideraron variables demográficas tales como mortalidad y natalidad. Con el fin de poder capturar el efecto del género en la desigualdad se dividieron la mayoría de las variables en hombres y mujeres.

Con el fin de conocer la relación y significancia estadística entre variables se corrigieron una serie de modelos y se seleccionaron los que tuvieron una mayor bondad de ajuste. Los resultados de los modelos econométricos por MCO previo a los paneles muestran la relación que tienen las variables con el Gini como medida de desigualdad. Las variables atribuidas al crecimiento económico y desarrollo tuvieron una relación diferente, mientras que el índice de actividad estatal y el PIB por estado resultan ser tener una relación positiva y estadísticamente significativa, el PIB per cápita presenta una relación negativa con el Gini.

Las variables asociadas a mercado de trabajo que resultan ser estadísticamente significativas también presentan relaciones diferenciadas, las mujeres económicamente activas, la informalidad y los hombres ocupados resultan tener una relación negativa con la desigualdad, mientras que las mujeres ocupadas presentan la relación contraria. De las variables de educación se encontró una particularidad pues dentro de la educación básica solo resultan ser significativas los hombres y mujeres con primaria concluida, y las mujeres con secundaria concluida, la relación que muestran las tres variables es negativa, mientras que en el caso de la educación media y superior los hombres tienen una relación positiva

mientras que las mujeres una negativa. Las variables de seguridad y demográficas dejaron de ser estadísticamente significativas por lo cual ya no se incorporaron a los modelos.

Se realizó el test de Hausman y se observó que el modelo de panel debería de contener efectos fijos, sin embargo la mayoría de las variables dejaron de ser significativas debido a que presentaron problemas de autocorrelación. Una vez corregido el problema se calcularon los paneles y las variables volvieron a ser estadísticamente significativas.

Dentro de los seis modelos paneles presentados en el del cuadro 3 solo 4 de ellos resultan tener significancia con las variables asociadas a crecimiento y desarrollo económico. El modelo 1 presenta como variable dependiente al índice de actividad estatal por estado, el cual resulta ser estadísticamente significativo para el caso de la desigualdad. Su relación resulta ser negativa, de tal manera que cuando la actividad económica crece la desigualdad de ingresos estaría reduciéndose. Las demás variables que resultan ser significativas para este modelo son aquellas asociadas a educación, resaltando que solo son significativas la educación secundaria, la educación media y superior pero para el caso de las mujeres. Para ambas variables la relación con la desigualdad resulta ser negativa.

El modelo 3 es el modelo al que más atención debe prestarse debido a que es el modelo bajo el cual se desarrolló en primera instancia la investigación debido a que es el único modelo que toma al PIB pc como un proxy de desarrollo económico y que es considerado como variable que puede explicar la desigualdad económica, tal y como lo presenta Mieres en su trabajo para el caso de chile y bajo el cual está inspirado esta investigación. Para tal modelo y muy contrario al análisis preliminar hecho con los modelos de MCO, el PIB pc resulta tener una relación significativa y positiva con la desigualdad, lo cual estaría en contra de lo planteado por la teoría de Kuznets. Los resultados del modelo panel de efectos fijos arroja que para el caso de México mientras mayor sea el PIB pc mayor es la desigualdad, argumentando que un mayor nivel de desarrollo o de producto por habitante no necesariamente implica una reducción de la desigualdad de ingresos, al contrario podría estar agravando la misma.

En los modelos 4 y 6 también solo resultan ser significativas las variables de educación para las mujeres. Cabe mencionar que esta relación parra el caso de los cuatro

modelos significativos resulta ser negativa, mientras que para el caso masculino ni siquiera resulta ser estadísticamente significativa.

Solo las variables asociadas a educación resultaron ser estadísticamente significativas en los paneles lo cual puede dar un primer acercamiento a lo planteado por Castells, Ramos y Royuela, (2015), Stiglitz, (2012), Barro, (2000), Carneiro, y Heckman, (2003), Contreras (1999), sobre la importancia de la educación en la desigualdad de ingresos. Las variables asociadas a educación tales como matrícula de hombres y mujeres con primaria y secundaria completa mayores de 15 años resultan tener una relación estadísticamente significativa pero con una relación negativa. Respecto a la matrícula de educación media y superior sólo aquella asociada a las mujeres resulta ser estadísticamente significativa presentando una relación negativa, mientras que la de los hombres no resultó ser estadísticamente significativa. Estos resultados son parecidos a los encontrados por el panel de Barro(2000) donde concluye que la educación primaria está relacionada de manera negativa y significativa con la desigualdad, la educación secundaria se relaciona negativamente (aunque no significativamente) con la desigualdad, y que la educación superior está relacionada positiva y significativamente con la desigualdad.

Las variables asociadas al mercado laboral tales como población ocupada, trabajo informal y mujeres económicamente activas resultan no ser estadísticamente significativas, al igual que las variables asociadas a seguridad.

El hecho de que las variables de educación resultaran ser las únicas significativas en los modelos puede indicar buenos resultados sobre el efecto que tiene el capital humano dentro de la desigualdad. Contreras (1999), Heckman y Carneiro (2003), Huerta (2019), Germán Soto, Rodríguez y Escamilla (2013) por mencionar algunos ya consideraban que la educación es un pilar dentro de la composición del capital humano, de hecho Barro (1991) y Mankiw (1992) ya relacionaban la tasa de escolaridad como una variable que afectaba directa y positivamente al crecimiento económico, modificando de esta manera la distribución del ingreso en la economía.

Actualmente la desigualdad económica ha sido muy discutida no sólo en México y sus estados sino también en las regiones de otros países. En particular, los economistas han

mostrado enorme preocupación por determinar las causas por las cuales los países y las regiones crecen en diferentes tasas y tienen también niveles distintos de riqueza. Este interés ha llevado al diseño de modelos teóricos con el de identificar las múltiples experiencias de crecimiento económico y de comportamiento de la desigualdad como los mencionados en esta investigación. Para el caso de México los autores referenciados en este trabajo concuerdan con que el capital humano y su acumulación se ha convertido en un importante factor de ventaja competitiva que puede llegar a significar, para economías en desarrollo como la de México, el eje de despegue hacia una ruta de mejores estándares de productividad, bienestar y distribución.

German Soto, Rodríguez y Escamilla (2013) mencionan que el capital humano es un elemento estratégico para la productividad, la competitividad, el crecimiento, la innovación y el bienestar de cualquier economía, sin embargo, para mejorar sus resultados se necesita continuamente invertir y aumentar su stock. La acumulación de un mayor nivel de este factor no sólo permite afrontar problemas relacionados con la baja productividad, sino que también impacta positivamente en el crecimiento económico. Así, resulta evidente que una economía con mayores dotaciones tiende a ser una entidad con mayor potencial de crecimiento económico.

No solamente hay que destacar el papel de la educación son también la cuestión de género, debido a que como se pudo notar en los datos de la ENIGH 2022 las diferencias entre géneros suelen estar aún más marcadas, por lo tanto estudiar la desigualdad desde la perspectiva de género permite desarrollar más a fondo la situación por la cual atraviesa el país.

Estudios tales como los de (Ros, 2015; López y Lustig, 2012) permiten observar que no solo el capital humano se puede ver reflejado en las cuestiones de educación sino también de salarios, por lo cual convendría realizar un estudio donde se integraran los salarios como uno de los determinantes de la desigualdad en el país. Ligando la escolaridad con la remuneración en el mercado de trabajo  se podría corroborar si en efecto el hecho de que la población tenga una mejor preparación académica implica que puedan ser remunerados de mejor manera y de esta manera generar un cambio en la distribución del

ingreso dentro de la economía. Para el análisis regional este tópico seria de suma importancia que podría corroborar si en efecto los estados con mayor capacitación o mayor educación son aquellos donde la desigualdad por ingresos tiene una tendencia a la baja.

Otra variable que se involucrar dentro del modelo seria alguna que represente el poder político, con el fin de identificar el efecto que tiene a plutocracia dentro de las decisiones económicas que pueden ser determinantes en la manera en que se distribuyen los ingresos en el país, tal como lo menciono Fajnzylber (1989), Jusidman (2009) y Acemoglu y Robinson (2012) por mencionar algunos.

Resulta interesante poder realizar este estudio contemplando como variable dependiente el Gini salarial o bajo un enfoque desagregado debido a que el típico Gini agrupado tiene subestimaciones debido a que la ENIGH no captura de la mejor manera los datos de ingresos de los estratos más altos de la distribución. Otra opción viable seria considerar alguna otra medida de desigualdad tales como el índice de Theil, o los índices de desarrollo humano. De la misma manera valdría reevaluar las variables utilizadas para explicar la desigualdad haciendo mayor énfasis en aquellas que hacen alusión a cuestiones institucionales.

Los resultados obtenidos distan mucho de ser los esperados, desde el planteamiento, la disponibilidad de datos y su periodicidad se encontraron problemas para integrar las variables. Revisando más a fondo la literatura para el caso de México se pudo apreciar que el hecho de pertenecer a la región de América Latina no necesariamente implica que compartan similitudes con otros países tal como el caso de chile bajo el cual se llevó a cabo esta investigación. Para el caso de México los autores que ya han estudiado el tema recalcan la importancia del capital humano así como su acumulación , la cuestión de los salarios, la distribución funcional del ingreso, algunos llegan a considerar el impacto que la apertura económica tiene en la misma desigualdad.

El objetivo era obtener resultados a nivel estatal pero se terminaron teniendo resultados generales, sin embargo se podría desarrollar de igual manera un análisis más regional haciendo categorizaciones en los paneles para de esta manera poder observar a nivel estatal que variables tienen más peso en cada región pudiendo realizar una

comparativa entre estados como asociándolos al tipo de políticas públicas implementadas por los gobernantes. De igual manera se podría hacer uso de la econometría espacial para observar de mejor manera los clústeres que se han formado en el país y cuál ha sido su evolución en el tiempo, involucrando de esta manera variables geográficas con el objetivo de observar si existe una convergencia entre estados.

Es un hecho que a pesar de no encontrar lo esperado la investigación ha permitido observar más a fondo el tema de la desigualdad así como comprender su complejidad al ser estudiada. La evidencia y los datos que se han recopilado a lo largo delos años y a través de diferentes investigaciones permiten apreciar a la desigualdad como un obstáculo para el desarrollo económico incluyente. Por lo tanto promover y concentrarse exclusivamente en el crecimiento a cualquier costo es un error, por lo que carece de sentido decidir entre reducir la desigualdad o conseguir un mayor crecimiento, pues ambas acciones van de la mano, en esencia lo que importa es cómo emparejar ambos esfuerzos.

Como dijo Campos (2022) para crecer económicamente, la desigualdad desempeña un papel más relevante que la inversión extranjera directa, las políticas comerciales o las políticas institucionales. Por si todo lo anterior fuera poco, la desigualdad también puede ocasionar inestabilidad política y social. Asimismo, genera incertidumbre que a su vez desanima las nuevas inversiones.

La desigualdad no sólo pone en riesgo al crecimiento sostenido de un país, también afecta su capacidad para reducir la pobreza. Los datos indican que en las sociedades más desiguales las personas tienen ingresos, niveles de educación, acceso a la salud y al crédito diferenciados, por mencionar sólo algunas de las principales disparidades. Por lo tanto, durante los periodos de crecimiento económico nacional, la gente en situación de pobreza se beneficia mucho menos que el resto.

El resultado final de las oportunidades que cada quien tiene desde su concepción es producto de la desigualdad. Todos podemos desarrollar habilidades si tenemos los insumos adecuados: no hay personas más talentosas que otras, el potencial se distribuye de manera pareja entre la población, lo que falta son las oportunidades. Cuando la desigualdad es alta, disminuyen de manera sensible las oportunidades de movilidad social o, lo que es lo

mismo, las posibilidades de cada persona para salir de la pobreza y escalar a estratos socioeconómicos más altos. Es por ello que la desigualdad es un problema mundial el cual debe ser estudiado y tratado.

# Referencias bibliográficas


Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Grupo Planeta España.

Atuesta, B., Mancero, X., & Tromben, V. (2018). Herramientas para el análisis de las desigualdades y del efecto redistributivo de las políticas públicas. Documentos de Proyectos. https://ideas.repec.org/p/ecr/col022/43678.html

Baltagi, B. H. (2005). Econometric Analysis of Panel Data (3ra Ed.). John Wiley & Sons Ltd.

Barre, R. (1962). El desarrollo económico: Análisis y política. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Barro, R. (1991), "Economic growth in a cross section of countries", Quarterly Journal of Economics, 106 (2), Oxford University Press, Oxford, pp. 407-443.

Barro, R. (1999). "Inequality and growth in a panel of countries", Journal of economic growth.

Bourguignon, Francois y, F. Ferreira (Edits.) (2005). The microeconomics of income distribution dynamics, The World Bank and Oxford University, Washington. pp. 17-46

Campos, R. (2022). ¿Por qué es importante combatir las desigualdades? Desigualdades, Por qué nos beneficia un país más igualitario (1st ed.). Grano de Sal, pp. 17.34. Recuperado de https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/09/FRAGMENTO-Desigualdades-Raymundo-Campos.pdf

Card, David, y Alan Krueger (1992), "Does school quality matter? Returns to education and the characteristics of public schools in the United States", Journal of Political Economy, 100 (1), The University of Chicago Press, Chicago, pp. 1-40.

Cárdenas, G.E. y Michel, R.M. (2018). Descripción de las teorías del desarrollo económico y desigualdad. Tiempo Económico. Universidad Autónoma Metropolitana, vol. XIII, Núm. 40. pp. 53-64.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (8 de junio, 2017). Comunicado CEPAL: Pese a avances recientes, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Recuperado de https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-pese-avances-recientes-america-latina-sigue-siendo-la-region-mas-desigual-mundo

Contreras, D. (1999). "Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos", Perspectivas 2 (2), pp. 311-332.

Cortes, F. (2000). Procesos sociales y desigualdad económica en México. Editorial siglo XXI.

D. Castells, R. Ramos y V. Royuela (2015). Income inequality in European Regions: Recent trends and determinants. AQR-IREA Research Group. University of Barcelona.

Dante, C. (1999). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. Ingeniería Industrial: Universidad de Chile.

Deininger, K., y Squire, L. (1998). "New ways of looking at old issues: inequality and growth", Journal of development economics 57 (2), pp. 259-287.

Esquivel, G. (2020). Indicadores de desigualdad. Conceptos y evidencia para México. Banco de México. Recuperado de https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/%7B65D90886-291F-5A39-31A2-F928E9DF45EC%7D.pdf

Eyzaguirre, J. (2013). Acerca de la desigualdad. Estudios públicos, Revista de Políticas Públicas, N° 131, invierno, pp. 179-196. Recuperado de https://biblat.unam.mx/hevila/EstudiospublicosSantiago/2013/no131/8.pdf

Ferreira, F. & Walton, M. (Diciembre, 2005). La trampa de la desigualdad. Finanzas y Desarrollo, América Latina: Momento de transición, 24 (4). Recuperado de https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2005/12/index.htm

Ferreira, F. (Junio, 2021). Desigualdad en tiempos de la COVID-19.Finanzas y desarrollo. ¿Cómo se moverán los mercados emergentes?, 58 (2), pp. 20-23. Recuperado de https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2021/06/pdf/fd0621s.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (12 de Febrero, 2024). Educación y aprendizaje. UNICEF. Recuperado de https://www.unicef.org/mexico/educaci%C3%B3n-y-aprendizaje

Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa, W. (2014). Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones, Universidad Nacional de la Plata.

German - Soto, V. (2016). A Regional Inequality Index using Aggregated Data. Faculty of Economics, Autonomous University of Coahuila, Mexico.

Germán-Soto, V., Escobedo, J. L. ¿Ha ampliado la liberalización comercial la desigualdad económica entre los estados mexicanos? Un análisis desde la perspectiva econométrico-espacial. Economía Mexicana. Nueva Época, vol. XX, núm. 1, 2011, pp. 37-77. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. Distrito Federal, México

German-Soto, V., Rodríguez, R Desigualdad salarial por género y ciclo económico en las manufacturas mexicanas. ECONOMÍA TEORÍA Y PRÁCTICA .Nueva Época, número 54, enero-junio 2021, pp. 61-81. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/pdf/etp/n54/2448-7481-etp-54-61.pdf

Germán-Soto, V., Rodríguez, R., Escamilla, J., Carmen N. Acumulación y desigualdad del capital humano entre los estados mexicanos durante 1960-2008. Paradigma económico. Revista de economía regional y sectorial, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 5-31, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca.

Greene, W. H. (2002). Econometric Analysis (5th Ed.). Prentice Hall.

Heckman, J., y Carneiro, P. (2003). “Human Capital Policy”, pp. 17-18.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (25 de Enero, 2021). COMUNICADO DE PRENSA NÚM 24/21. EN MÉXICO SOMOS 126 014 024 HABITANTES: CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2020. Inegi. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (26 de Julio, 2023). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2022. Presentación de resultados. Inegi.

Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2022/doc/enigh2022_ns_presentacion_resultados.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (27 de Julio, 2021). COMUNICADO DE PRENSA NÚM. 398/21. DATOS PRELIMINARES REVELAN QUE EN 2020 SE REGISTRARON 36 579 HOMICIDIOS. Información a nivel nacional y por entidad federativa. Inegi. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/Defcioneshomicidio2020.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s.f.). Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023. Inegi. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Educacion_Educacion_06_b6725858-a0f4-47fc-97e7-12018dd1b8dd

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2002). Guía de Conceptos, Uso e Interpretación de la Estadística sobre la Fuerza Laboral en México. Inegi. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/est/702825000156.pdf

Jasso, C. (2013). Percepción de inseguridad en México. Revista Mexicana de Opinión Pública, ISSN 1870-7300, pp. 13-29. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n15/2448-4911-rmop-15-13.pdf

Jusidman, C. (2009). Desigualdad y política social en México. NUSO Nº 220 / MARZO - ABRIL 2009. Recuperado de https://nuso.org/articulo/desigualdad-y-politica-social-en-mexico/

Kakwani, Nanak y Son, H. (2008), “Global estimates of Pro-Poor Growth”. World Development Vol.36, No.6, pp.1048-1066. Elsevier.

Klenow, Peter y Rodríguez-Clare, Andrés (1997), “The neoclassical revival in growth economics: has it gone too far?” National Bureau of Economic Research Macroeconomics Annual, vol. 12, MIT Press, pp. 73-114.

Kuznets, S. (1966). Modern economic growth. USA: Yael University Press.

Kuznets, Simon. (1963). Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: Distribution of Income by Size. Economic Development and Cultural Change 12: 1–80.

Lustig, N., & López Calva, L. F. (2012). El mercado laboral, el Estado y la dinámica de la desigualdad en América Latina: Brasil, México y Uruguay. Pensamiento iberoamericano, N° 10, pp. 3-28. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3944179

Mahbud, U. H. (1987). Reflections on human development. New York: Oxford University Press.

Mankiw, Gregory, David Romer y David Weil, (1992), “A contribution to the empirics of economic growth”, The Quarterly Journal of Economics, 107 (2), Oxford University Press, Oxford, pp. 407-437.

Meadows, D. H., Meadows, D. L., y Randers, J. (1993). Más allá de los límites del crecimiento. Madrid, España: El País Aguilar.

Mesarovic, M. (1997). Desarrollo sostenible y primeras necesidades del hombre: Valoración integridad vs modelo integrado. Barcelona, España: Icaria.

México: lecciones y opciones. Papeles de población, Vol. 8 Núm. 31, pp. 25-66.

Mieres, M. (2020). Develando los determinantes de la desigualdad del ingreso en Chile: estudio empírico regional. Revista de Análisis Económico, Vol. 35, Nº 1, pp. 99-127

Milanovic, B. (2012) Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad global. Madrid: Alianza Editorial.

Mincer, Jacob (1974), Schooling, experience and earnings, National Bureau of Economic Research, Cambridge

Moreno, S.P. (2001). VALORES PARA LA DEMOCRACIA. FOLLETO DELITOS E INFRACCIONES ADMINISTRATIVAS. Recuperado de https://www.oas.org/udse/cd_educacion/cd/Materiales_conevyt/VPLD/delitos.PDF

Muller, J. (2013). "Capitalism and Inequality. What the Right and the Left Get Wrong", Foreign Affairs, vol. 92, N 2 (March/April 2013).

Myrdal, G. (1974). La teoría económica y regiones subdesarrolladas. México: Fondo de Cultura Económica.

Naciones Unidas. (s.f.). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial. Por un plan de rescate para las personas del planeta. Recuperado de https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf?_gl=1*1l06sin*_ga*MjA5NjA5NjYxNS4xNjY4NDczODc0*_ga_TK9BQL5X7Z*MTcwMzAyNTE0NS4xMC4wLjE3MDMwMjUxNDUuMC4wLjA.

Ochoa, L. (2003). CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN: UNA EVALUACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE KUZNETS. Cuaderno de economía vol.22 no.38 Bogotá. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722003000100003

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2019). Educación superior en México. Resultados y Relevancia para el mercado laboral. Capítulo 2. La economía y el mercado laboral. Recuperado de https://www.oecd-ilibrary.org/sites/f6b8bbb2-es/index.html?itemId=/content/component/f6b8bbb2-es

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2017), Estudios Económicos de la OCDE: México 2017, Editorial OCDE, París, https://doi.org/10.1787/eco_surveys-mex-2017-en

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2019). Educación superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral. OCDE. Recuperado de

https://www.oecd-ilibrary.org/sites/f6b8bbb2-es/index.html?itemId=/content/component/f6b8bbb2-es

Piketty, T. (2014). El capital del siglo XXI. Fondo de cultura económica.

Ramos, C., Alvargónzalez, M., & Moreno B. (2018). Factores determinantes de la reducción de la desigualdad en la distribución de la renta en países de América Latina. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44304/RVE126_Ramos.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ros, J. (2015). ¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad? Colegio de México. http://www.jstor.org/stable/j.ctt19qghp7

Ros, J. (2015). Comentarios a la obra El capital en el siglo xxi, de Thomas Piketty. Economía teoría y práctica. Nueva Época, número especial, vol. 3, diciembre, pp. 115-121. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/pdf/etp/nspe3/0188-3380-etp-spe3-00115.pdf

Ros, J. (2022). La riqueza de las naciones en el Siglo XXI: desarrollo económico, crecimiento e instituciones. Fondo de cultura económica.

Rosales, R. A. (10 de Diciembre, 2020). Bajío, con el mayor dinamismo económico en la última década. El Economista. Recuperado de https://www.eleconomista.com.mx/estados/Bajio-con-el-mayor-dinamismo-economico-en-la-ultima-decada-20201209-0157.html

Salas, R. (2001). LA MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD ECONÓMICA. Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales. Serie economía, ISSN 1578-0252, Nº 14, 2001, págs. 1-33 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=202752

Sen, A. (1992). Nuevo examen de la desigualdad. Alianza editorial. 3ra Ed., Traducción de Ana María Bravo.

Sen, A. (1997). La Desigualdad Económica. Fondo de cultura económica, primera edición en español, 2001.

Sen, A. (2000). Development as freedom. New York: Alfred Knopf

Solow, R. M. (1956). A contribution to the theory of economic growth. The Quarterly Journal of Economics, 70(1), 65-94

Tello, C. (2010), Sobre la desigualdad en México, México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México

Todaro, M. J.. (1988). El desarrollo económico del tercer mundo. Madrid, España: Alianza Editorial.

Tuirán, R. (2002). Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en Wagstaff, A. (2002). "Pobreza y desigualdades en el sector de la salud", Revista Panamericana de Salud Pública 11 (5), pp. 316-326.

World Economic Forum (2014).The Global Competitiveness Report 2014–2015. Recuperado de Www3.weforum.org. Retrieved June 22, 2024, from https://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2014-15.pdf

World Inequality Lab. (2021). World Inequality Report 2022. Recuperado de https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2021/12/WorldInequalityReport2022_Full_Report.pdf%20p.207